

Epilogus

Praesentem igitur generalem nostram legem (1) manifestam tua gloria faciat per edicta solennia et iis, qui hanc maximam civitatem, et qui provincias habitant, ut nullus hominum, quae ad salutem communem sancta sunt a nobis, ignoret.

Dat. Kal. Septemb. Constant. imp. DN. IUSTINIANI P.P. Aug. anno XXI., post cons. BASILII V. C. anno VI. [547.]

CONST. CXXXIII (2)

DE COLLATORIBUS, ET ALIIS CAPITULIS
(Coll. IX. tit. 14.)

Imp. IUSTINIANUS Aug. PETRO, gloriostissimo sacrorum Praetortorum Praefecto.

Cap. I

Quaecunque ad utilitatem nostrorum collatorum respiciunt studentes adimplere, et hanc praesentem ponimus legem, per quam sancimus, per Iulium (3) vel Augustum mensem uniuscuiusque inductionis particulares dispositiones collationum futurae inductionis in foro uniuscuiusque dioecesis gloriostissimorum nostrorum praefectorum sub confectione monumentorum manifestari, declarantes, quantum unicuique provinciae sive civitati pro unoquoque iugo, aut villis (4), aut centuriis, aut alio quolibet tam in specie, quam in auro fiscalium causa imminet, indicantes quoque specierum aestimationem secundum mensuram in unoquoque loco tenentem, et (5) quidquid ex his in arcum inferre aut in unaquaque (6) dari aut expendi oportet; sic igitur compositas tales dispositiones provinciarum iudicibus mox destinari in proemiis uniuscuiusque inductionis, et per eos proponi in civitatibus sub eis constitutis intra Septembrem aut Octobrem menses. Sed et volumus (7) exemplaria eorum ex foro gloriostissimorum praefectorum sine dilatione dari, ut collatores cognoscant, quemadmodum debent collationes inferre. Si vero ante insinuationem in alios titulos, praeter eos, qui continentur particuli dispositione anni, collatores fiscalia exsolvant aut in provincia expendant, iubemus, eis in eiusdem inductionis collationes hoc reputari, ut nullum ipsi patientur damnum. Si vero secundum a nobis definitum tempus non dirigantur huiusmodi particulares dispositiones, qui quidem per tempus gubernant nostrum praetorium trigesinta librarum auri poenam persolvant; uniuscuiusque vero provinciae tracteutaes quinque et viginti librarum auri poenam exigantur (8). Si autem iudex missus easdem particulares dispositiones in provinciis non proposuerit, decem librarum auri poena damnabitur, et

(1) El cód. Hamb.; legem nostram, invirtiendo el orden de las palabras las ed.

(2) El texto griego (Novela CXXVIII.) se halla en Hal. y en Scrimg. — Athan. XX. 1. y Parat. § 21. Athan. tit. 4. y lib. περὶ διοικ. ἀναγν. § 20. La mayor parte de la Novela se halla en las Bás. — Julian. Const. 124. — La versión latina es la antigua glosada.

(3) collatorum patiunt per Iulium, omitiendo lo demás, el cód. Hamb. Trid., y Port. Parece que Concilio suplió atendiendo al texto griego una antigua laguna que aquí en este pasaje había.

(4) illis, Trid.; otros escriben villis, según anota Cont. al margen.

Epilogo

Por tanto, haga manifiesta tu gloria nuestra presente ley general por medio de los edictos acostumbrados, así a los que habitan esta muy grande ciudad, como a los que las provincias, para que ningún hombre ignore lo que para común salud ha sido sancionado por nosotros.

Dada en Constantinopla el día de las Calendas de Septiembre, en el año vigésimo primero del imperio del señor JUSTINIANO, Augusto perpetuo, sexto después del consulado de BASILIO, varón muy esclarecido. [547.]

CONSTITUCION CXXXIII

DE LOS CONTRIBUYENTES, Y DE OTROS CAPÍTULOS
(Colección IX. título 14.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á PEDRO, gloriostissimo Prefecto de los sacros Pretortos.

Capítulo I

Procurando llevar á cabo cuanto tiende á utilidad de nuestros tributarios, establecemos también la presente ley, por la cual mandamos que en los meses de Julio ó de Agosto de cada indicación se manifiesten en el foro de cada diócesis de nuestros gloriostísimos prefectos mediante la formalización de actas las particulares disposiciones de las contribuciones de la futura indicación, que declaren cuánto incumbe á cada provincia ó ciudad por cada yugada, ó por las granjas, ó por las centurias, ó por otra cualquiera cosa, tanto en especie, como en oro, por causa de los tributos fiscales, y que también indiquen la estimación de las especies según la medida en uso en cada localidad, y lo que de ellas se deba ingresar en la caja, ó dar ó gastar en cada provincia; y así, formadas tales disposiciones, sean enviadas inmediatamente á los jueces de las provincias al comienzo de cada indicación, y sean por ellos expuestas dentro de los meses de Septiembre ó Octubre en las ciudades constituidas bajo su dependencia. Pero también queremos que del foro de los gloriostísimos prefectos se den sin dilación copias de aquellas, para que los contribuyentes sepan de qué modo deben pagar las contribuciones. Mas si antes de la insinuación los contribuyentes pagaran los tributos fiscales ó hicieran gastos en la provincia, por otros títulos, independientemente de los que están contenidos en la disposición particular del año, mandamos que esto les sea computado para las contribuciones de la misma indicación, á fin de que ellos no sufran ningún quebranto. Pero si tales disposiciones particulares no fueran enviadas dentro del tiempo fijado por nosotros, paguen los que ciertamente gobernán á la sazón nuestro pretorio la pena de treinta libras de oro; y á los recaudadores de los tributos de cada provincia exijaseles

(5) secundum mensam et in unoquoque loco tenentem consuetudinem et, en vez de secundum mensuram in unoquoque loco tenentem, et Bk. ed. estereotipada.

(6) provincia, año de aquí después de unaquaque Bk. en su ed. estereotipada.

(7) menses, sed et volentibus, en lugar de menses. Sed et volumur, Bk. ed. estereotipada.

(8) Bk.; uniuscuiusque provincie vero tracte ut XXX. librarum auri poenam exigantur, el cód. Hamb.; uniuscuiusque provinciae vero tracte ut et XX. librarum auri pena exigatur, Trid.; uniuscuiusque vero provinciae contractae quinque et viginti librarum auri poenam exigantur, Port., y Cont.

spoliationem cinguli sustinebit; eius quoque (1) officium quinque libras auri exigetur.

Cap. II

Iubemus vero, specierum quidem illationem mox ex principiis uniuscuiusque inductionis incipere, argenti vero illationis titulum (2) secundum definita tempora.

Cap. III

Pro fiscalibus autem collationibus desuscepta sive securitates particulares aut plenarias omnibus ab iis, qui fiscalia suscipiunt, fieri definimus (3), manifestantes et solidorum qualitatem (4), et specierum, nec non et iugorum, sive villarum (5), sive centuriarum, et nomina possessionum, pro quibus functiones suscipiunt. Si vero secundum praedictum modum desuscepta sive securitates non fecerint, iubemus, eos et poenam decem librarium auri exigi, et tormentis subdi; similiter iudicem provinciae decem librarium auri exigi poenam, si de hoc interpellatus non iudicaverit (6), et compulerit desuscepta sive securitates secundum quem definitivimus ordinem scribi.

Cap. IV

Hoc autem iubemus observari, ut (7), si quis forsitan collatorum dubitat de possessione, pro qua fiscalia exiguntur, aut pro qua fiscalium quantitatem (8), omnibus modis fiscalium descriptionum custodes cogi a provinciae iudice, aut illo negligente, a locorum sanctissimo episcopo eas proferre, et fiscalium ostendere quantitatem, et secundum virtutem (9) publicae descriptionis exigiri possessorum.

Cap. V

Et in hoc quoque adiuvare nostros collatores perspimus, ut non necessitas inferatur possessoriibus sub hypothecis decimationes (10) nominare in auro collationis, ut non aliquam ex hoc ipsi patientur laisionem, sed eos, quibus in unaquaque provincia aut civitate periculum fiscalium exactiōnum imminet, sive iudices (11) sint, sive curiales, sive exactores, seu vindices (12) aut canoniciarii, aut alii quidam, proprio periculo et suscipere pecunias, et transmittere, et expendere, in quibus deputatae sunt utilitatibus.

Cap. VI

Et hoc custodiri iubemus, canonicarium talem

la pena de veinticinco libras de oro. Mas si el juez á quien se le enviaron no hubiere expuesto las mismas disposiciones particulares en las provincias, será condenado á la pena de diez libras de oro, y sufrirá la privación del cíngulo; y á sus oficiales se les exigirán también cinco libras de oro.

Capítulo II

Pero mandamos, que el pago en especies comience inmediatamente desde el principio de cada indicación, pero los títulos de pago en metálico en las épocas fijadas.

Capítulo III

Mas respecto á las contribuciones fiscales mandamos que por los que reciben los tributos fiscales se les hagan á todos descargos ó resguardos parciales ó totales, que manifiesten la calidad de los sueldos, y de las especies, y también de las yugadas, ó de las granjas, ó de las centurias, y los nombres de las posesiones, por las que reciben las contribuciones. Mas si no hubieren hecho en el modo susodicho los descargos ó los resguardos, mandamos que se les exija á ellos la pena de diez libras de oro, y que sean sujetados á tormentos; y del mismo modo, exijasele al juez de la provincia la pena de diez libras de oro, si requerido por esto no hubiere juzgado, y compelido á que se escriban los descargos ó resguardos del modo que hemos determinado.

Capítulo IV

Pero mandamos que se observe esto, que, si acaso algún contribuyente dudara respecto á la posesión por la que se le exigen los tributos fiscales, ó la cantidad de tales tributos, sean de todos modos obligados por el juez de la provincia, ó, descuidándolo éste, por el santísimo obispo de la localidad, los guardadores de las distribuciones de los tributos fiscales á presentarlas, y á mostrar la cantidad de los tributos fiscales, y á exigírsela al poseedor con arreglo á la verdad de la distribución pública.

Capítulo V

Y también hemos determinado favorecer á nuestros contribuyentes en esto, en que no se les imponga á los poseedores la necesidad de asegurar con hipotecas los diezmos de la contribución en oro, para que no sufran ellos mismos por esto lesión alguna, sino que aquellos, á quienes en cada provincia ó ciudad incumbe la responsabilidad de las acciones fiscales, ya sean jueces, ya curiales, ya cobradores, ya vengadores, ya canoniciarios, ó otros cualesquiera, reciban bajo su propia responsabilidad las cantidades de dinero, y las transmitan, y las inviertan en las utilidades á que fueron destinadas.

Capítulo VI

Y mandamos que se observe esto, que se envíe á

(1) et usque, Bk. ed. estereotipada.

(2) titulis, el cód. Hamb., y Trid. Mejor estará titulos.

(3) Trid., y Port., definitivimus, el cód. Hamb., y Cont.

(4) quantitatem, Bk.

(5) ullorum (ullorum), el cód. Hamb., no siendo dudosos que el antiguo traductor latino escribió villorum, y en el capítulo I. viiiis.

(6) vindicaverit, enmienda acertadamente Leunolav. Notat. II. 244.

(7) El cód. Hamb., y Trid.; ut, omittant Port., y Cont.

(8) El cód. Hamb., y Trid.; quantitate. Port., y Cont.; aut de fiscalium quantitate. Bk. ed estereotipada.

(9) et secundum virtutem, el cód. Hamb.; et virtutem (omitiendo secundum). Trid.; et servitatem, Port., y Cont.

(10) possessoribus susceptores. Bk.

(11) El cód. Hamb., Trid., y Port.; vindices, Cont.

(12) El cód. Hamb.; seu vindices, omittant las ed.

in provinciam destinari, qui possit periculo ordinantium eum exigere fiscalia tributa, ut (1) per nullam occasionem impulsorem post eum mitti, et damnum subiectis inferre (2); impulsione et ipsum vocabulum (3) de cetero periminus. Si vero non opportunus inveniatur canoniciarius, non impulsor mittatur, sed illo remoto alter dirigatur canoniciarius. Ipsum quoque canoniciarium contentum esse iubemus deputatis consuetudinibus, et nullam subiectis inferre laesionem.

Cap. VII

Sin autem aliquando contigerit superindictionem cuiuslibet possessionis conservae aut contributaria fieri (4), ex illo tempore iubemus superindictum suspicentem exigi pro eo fiscalia, ex quo tradita est ei superindicta possessio, non aliter autem superindictum fieri, nisi ex rescripto (5) de hoc examinatio fiat apud provinciae iudicem, et sententia eius procedat, definiens eum, qui debet superindictum suspicere. Si quis autem putaverit se laedi, liceat ei provocare, ut in foro glorioissimorum praefectorum appellatio examinetur, et secundum leges terminum suscipiat.



Cap. VIII

Si vero aliquando contigerit dominum cuiuscunque possessionis aut non apparere, aut ad fiscalium solutionem non sufficere, ut ex hoc superindictionis necessitas suscipiatur, iubemus, hanc repente tradi iis, qui conserva (6) aut contributaria praedia possident, cum omnibus, qui in ea inveniuntur, agricolis, et peculiis eorum, et enthecis, et fructibus, et animalibus, et omni alio instrumento et instructo (7) ibi invento. Si vero aut persona, quae debeat eam secundum legem suspicere, non inveniatur, aut alio quoconque modo differri superindictum contigerit, iubemus, gesta confici apud provinciae iudicem, significantia et qualitatem, et statum eius possessionis, et omnia in ea inventa, ut sic eam curiales, aut exactores, aut officiales (8) suscipiant, et si postea inveniatur, qui debeat eam secundum leges suspicere, non aliter fieri, nisi quod (9) per occasionem (10) exactorum, aut curialium, aut iudicum (11), aut officiarum eius peius aut minus factum est, ei, qui suscepit, restituatur.

Cap. IX

Hoc quoque iubemus, ut pro pecuniis aut speciebus in provinciis expensis non exigantur collatores ea, quae dicuntur transmissoria, et (12) pro iis autem, quae transmittuntur, non amplius prae-

las provincias un canonico tal, que pueda exigir los tributos fiscales bajo la responsabilidad de los que lo nombran, para que en ninguna ocasión se envíe después de él un impulsor, y se les cause perjuicio a los súbditos; y aun suprimimos para lo sucesivo la misma palabra impulsión. Mas si se hallara que el canonico no es conveniente, no se envíe impulsor, sino, separado aquél, envíese otro canonico. Y mandamos que el mismo canonico se contente con las asignaciones de costumbre, y que no se les cause lesión alguna a los súbditos.

Capítulo VII

Pero si alguna vez aconteciere que se impone el recargo de contribución de cualquiera posesión obligada o contributaria, mandamos que al que recibe la posesión recargada se le exijan por ella los tributos fiscales desde el tiempo en que se le entregó la posesión sobre cargada, pero que no se haga recargo de otra suerte, sino si por virtud de rescripto se hiciera examen de esto ante el juez de la provincia, y emanara sentencia de éste, que determine quién debe encargarse del recargo. Mas si alguno creyere que él era lesionado, sea licito apelar, para que la apelación sea examinada en el foro de los gloriojosos prefectos, y reciba término con arreglo a las leyes.

Capítulo VIII

Mas si alguna vez aconteciere o que no parecia el dueño de una posesión cualquiera, o que no era abonado para el pago de los tributos fiscales, de suerte que de esto se origine la necesidad de recargo, mandamos que inmediatamente sea entregada aquella a los que poseen predios coobligados o contributarios, juntamente con todos los agricultores que en la misma se hallan, y con sus peculiares, utensilios, frutos y animales, y con todos los demás útiles y aperos que en ella se encuentren. Mas si o no se hallara la persona que con arreglo a la ley deba encargarse de ella, o aconteciere que de otro cualquier modo se difiere el recargo, mandamos que se hagan ante el juez de la provincia actas en las que se signifique la calidad y el estado de aquella posesión, y todo lo encontrado en ella, para que de este modo se encarguen de ella los curiales, los cobradores, o los oficiales, y si después se hallara quien deba encargarse de ella con arreglo a las leyes, no se haga de otra suerte, sino si al que se encarga de ella se le restituyera lo que se deterioro o se hizo con ocasión de los cobradores, o de los curiales, o de los jueces, o de los oficiales de éste.

Capítulo IX

También mandamos, que por las cantidades d dinero o especies gastadas en las provincias no se les exijan a los contribuyentes las que se dice transmisorias, y que por las que se transmiten n

(1) El cód. Hamb., y Trid.; et, Port., y Cont.

(2) El cód. Hamb.; inferri, las ed.

(3) damnum subiectis inferre impulsione, et ipsum vocabulum, et cód. Hamb., Port., y Cont. No hay coma después de impulsione en la ed. Trid. Al margen dice Cont.: impulsoria, los antiguos. Este pasaje estaría mejor así: inferre; impulsoria enim et ipsum vocabulum.

(4) possessionem conservare aut contributarie fieri, el cód. Hamb., y Trid.

(5) ex scripto, Bk. ed. estereotipada.

(6) qui conservant, Trid.

(7) et omni alio instrumento ibique invento, el cód. Hamb.,

et omni alio instrumento ibique invento, Trid.; omni alio instrumento ibi invento, Port., y Cont.

(8) curiales sive exactores aut iudiciales, el cód. Hamb. pero se añadió por segunda mano al margen: aut officiales curiales aut exactores aut vindices aut oficiales, Bk. ed. estereotipada.

(9) El cód. Hamb., y Trid.; nisi ut quod, Port., y Cont.

(10) fiat, adicionan el cód. Hamb., y Trid.

(11) iudicium, el cód. Hamb.; vindicium, acertadame, Cont. al margen.

(12) El cód. Hamb., y Trid.; et, omitenla Port., y Cont.

beri horum, quae ex initio in unaquaque provincia deputata sunt.

Cap. X

Eos autem, qui in provinciis (1) pro quibusunque publicis exactionibus diriguntur, non aliter inchoare exactionem, nisi prius in (2) provinciali iudicio insinuaverint impositas sibi de hoc iussiones, ut exsolventes fiscalia tributa nulli pro his periculo aut damno subiificantur; hoc ipso et super privatis negotiis observando.

Cap. XI

Hoc quoque iubemus, eis, quibus fiscalium exactione iniungitur, nullam privataram causarum executionem committi, sed et si quid eis tale iniungatur, nullo modo prae sumere eos hoc agere, ne occasione publicarum functionum nostri subiecti laedantur.

Cap. XII

Si autem aliquis pro veritate publica debens tributa dicat executori, esse sibi alium debitorem, non licere executori molestiam aliquam denominato inferre, nisi prius (3) debitor probetur nullo omnino modo posse publica tributa persolvere. Hoc tamen prius requiri apud iudicem provinciae, si pro veritate debitor est is, qui denominatus est, et ita fiat exactio in utroque casu. Si quis autem exequi aut exigere (4) citra ea, quae a nobis disposita sunt, prae sumserit, et cingulo nudabitur, et confiscabitur, et exilio tradetur; qui autem iniunxit aut praeceperit (5) iudex, deceim librarum auri exigatur poenam, et officium eius quinque librarum auri subiaceat poenae.

Cap. XIII

Nulli vero penitus liceat publica tributa exigentium, neque censualibus, aut rationum scriptoribus, aut aliis quibusdam publice ministrantibus, excusatione uti, quod in sacro loco residenceant, contra (6) eos, qui dicunt se laesos ab eis in fiscalium exactione.

Cap. XIV

Nullus autem penitus molestetur pro tributis terrarum, quas non possidet, sed etiam si contingat agricultores alicui competentes aut adscriptiios propriam habere possessionem, illos molestiam sustinere (7), nisi forte propria voluntate tali functione se fecit obnoxium.

Cap. XV

Eos autem, qui publica tributa exigunt, iustis

(1) El cód. Hamb., y Trid.; provincias, Port., y Cont.

(2) El cód. Hamb., y Trid., in, omittenla Port., y Cont.

(3) primus, Bk. ed. estereotipada.

(4) Bk.; fiat exactio. In utroque casu si quis exequenti aut exigere el cód. Hamb., fiat exactio. In utroque vero casu si quis aut exequi aut exigere las ed.

(5) permiserit, Bk.

(6) excusationem quod in sacro loco residenceant contra, el

se dé más de lo que desde un principio ha sido señalado en cada provincia.

Capítulo X

Mas los que para cualesquiera exacciones públicas son enviados á las provincias, no comiencen la exacción de otro modo, sino si antes hubieren mostrado en el tribunal provincial las órdenes dadas á él para esto, á fin de que los que paguen los tributos fiscales no queden sujetos por ellos á ningún peligro ó perjuicio; debiéndose observar esto mismo también en los negocios privados.

Capítulo XI

Y mandamos también, que á los que se les confiere la exacción de los tributos fiscales, no se les encienda ninguna ejecución de causas privadas, sino que aun si se les encomendara alguna tal cosa, no se atrevan ellos de ningún modo á hacerla, á fin de que no sean lesionados nuestros súbditos con ocasión de las contribuciones públicas.

Capítulo XII

Mas si alguno debiendo verdaderamente tributos públicos le dijera al ejecutor que otro era deudor de él, no le sea lícito al ejecutor causarle molestia alguna al designado, sino si antes se probara que el deudor no podía absolutamente de ningún modo pagar los tributos públicos. Mas investiguese primeramente ante el juez de la provincia si verdaderamente es deudor el que fué designado, y hágase así la exacción en uno y otro caso. Pero si alguno se hubiere atrevido á perseguir ó á exigir más de lo que por nosotros ha sido dispuesto, será despojado del cíngulo, se le confiscarán los bienes, y será enviado á destierra; mas al juez que se lo hubiere impuesto ó mandado, exijasele la pena de diez libras de oro, y quedan sujetos sus oficiales á la pena de cinco libras de oro.

Capítulo XIII

Mas á ninguno absolutamente de los que exigen los tributos públicos, ni á los encargados del censo, ni á los que escriben las cuentas, ó á otros cualesquiera de los que prestan público servicio, les sea lícito valerse de la excusa de que residen en lugar sagrado, contra los que dicen que fueron lesionados por ellos en la exacción de los tributos fiscales.

Capítulo XIV

Mas ninguno absolutamente sea molestado por tributos de tierras, que no posee; pero también si aconteciera que agricultores que le pertenezcan á alguien ó adscriptiios tienen una posesión propia, sufran ellos su carga, á no ser acaso que aquel se haya constituido obligado por propia voluntad á tal contribución.

Capítulo XV

Pero mandamos que los que exigen los tributos

cód. Hamb.; excusationem quod—resideant aut contra, Trid. Parece que el antiguo traductor latino escribió: excusatione (excusationem) quod in sacro loco resideant uti contra etc.

(7) illos molestiam sustinentes, el cód. Hamb., y Trid. Este pasaje adulterado lo rectificó así Bk.: illos pro ea publica infere tributa dominium eorum nullam molestiam sustinere, cuyas últimas palabras estarían mejor de este modo: dominio eorum nullam molestiam pro lis sustinente.

xonderibus et mensuris uti praecipimus, ut neque n hoc nostros tributarios laedant. Si autem collatores putant gravari se sive in mensuris, sive in ponderibus, habeant licentiam specierum quidem mensuras et pondera a gloriissimis praefectis, auri vero, et argenti, et reliquorum metallorum pondera a gloriissimo per tempora comite sacrarum largitionum accipere; et has mensuras et pondera in sanctissima uniuscuiusque civitatis ecclesia servari, ut secundum ea et gravamen collatorum, et fiscalium illatio, et militares et aliae expensae fiant.

Cap. XVI

Civitatum vero nostrae reipublicae et habitantium eas perfecte prospicientes iubemus, nullam omnino esse licentiam fiscalium exactoribus communicare pecunias, quae operibus et frumentis civitatum, et (1) aquaeductibus, aut aliis quibuslibet solemnitatibus aut salariis deputatae sunt, aut retinere aliquid ex iis, aut ad proprium lucrum redigere, sed sine aliqua dilatione aut imminutione has praebere, ut proficiant ab initio in quibus deputatae sunt operibus; sed neque possessores aut habitatores civitatum præsumere quolibet modo auferre aliquid ex ipsis pecuniis aut nomine descriptionum, aut pro sportulis dare aliquid ex his aut expendere. Si quis autem dare aut accipere ex his præsumserit, iubemus, eum de suo in duplice quantitate hoc civitati reddere. Sed neque provinciarum iudices, aut eorum officia, aut alium quemlibet omnino participium habere aliquid ad prædictas pecunias, aut eorum dispensationi semetipsum miscere, sed civitatis (2) sanctissimum episcopum, et primates, nec non et eius possessores constituere quidem patrem civitatis, et frumentarium (3), et alias huiusmodi dispensatores, singulis autem annis impletis, sanctissimum episcopum cum quinque primatibus civitatis rationes exigere eos, qui ab ipsis ordinati sunt, et si quid ex talibus ratiociniis apparuerit debitum, aut remansisse, exigi huiusmodi dispensatores periculio eos constituentium, et utilitatibus; quibus deputata sunt, reservari. Si quis autem ex prædictis dispensatoribus inefficaz inveniatur, repente hunc removeri iubemus, aliumque pro eo et (4) a sanctissimo civitatis episcopo et reliquis possessoribus, sicut prædictum est, ordinari, scientibus iis, qui denominant eos, quia, si quod damnum civitati contingit, ex propriis substantiis hoc medebuntur.

Cap. XVII

Nulli vero liceat eorum, qui in officio sunt gloriissimorum praefectorum, aut in alio officio aut in schola constitutorum, talia ratiocinia committi, neque ex præcepto cuiusdam (5) administracionis (6) aut alterius iudicis scriptis (7), nec si pragmaticam aut aliam sanctiōnem, aut sacrum commonitorium accipiat, præcipiens si aliquid tale.

públicos se sirvan de pesos y medidas justos, para que ni en esto perjudiquen á nuestros tributarios. Mas si los contribuyentes juzgan que ellos son perjudicados ó en las medidas, ó en los pesos, tengan licencia para recibir de los gloriissimos prefectos las medidas y los pesos para las especies, y del que á la sazón sea gloriissimo conde de las sacras liberalidades los pesos para el oro y la plata y para los demás metales; y consérvense estas medidas y pesos en la santísima iglesia de cada ciudad, para que con arreglo á ellos se imponga á los contribuyentes el gravamen, y se hagan el pago de los tributos fiscales, y los gastos militares y los demás.

Capítulo XVI

Pero mirando cumplidamente por las ciudades de nuestra república y por sus habitantes, mandamos que no tengan los cobradores de tributos fiscales absolutamente ninguna licencia para hacerse partícipes de las cantidades que han sido destinadas á obras y á aprovisionamientos de las ciudades, y á acueductos, ó á otras cualesquiera atenciones acometidas, ó a salarios, ó para retener cosa alguna de ellas, ó aplicarla á propio lucro, sino dénlas sin alguna dilación ó disminución, para que aprovechen á las obras á que desde un principio fueron destinadas; pero tampoco se atrevan los habitantes de las ciudades á quitar de cualquier modo cosa alguna de las mismas cantidades á titulo de repartos, ó á dar por espórtulas ó á gastar cosa alguna de ellas. Mas si alguno se hubiere atrevido á dar ó recibir algo de ellas, mandamos que de lo suyo lo restituuya él en doble cantidad á la ciudad. Pero no tengan los jueces de las provincias, ó sus oficiales, ó otro cualquiera, absolutamente ninguna participación en las susodichas cantidades de dinero, ó no se inmiscuyan ellos mismos en su inversión, sino que nombrén ciertamente el santísimo obispo y los principales de la ciudad, y también los poseedores de ésta, un padre de la ciudad, y un encargado del aprovisionamiento de granos, y otros tales administradores, pero al cumplirse cada año exijales cuentas el santísimo obispo junto con cinco principales de la ciudad á los que por ellos mismos fueron nombrados, y si de tales cuentas apareciere alguna deuda, ó que quedó sobrante, exijaseles á tales administradores bajo la responsabilidad de los que los nombraron, y resérvese para las conveniencias á que tales sumas fueron destinadas. Mas si se hallara que alguno de los susodichos administradores no es idóneo, mandamos que inmediatamente sea él separado, y que en su lugar se nombre otro por el santísimo obispo de la ciudad y por los demás poseedores, según se ha dicho antes, teniendo entendido los que los nombran, que, si á la ciudad le sobreviniere algún quebranto, se lo resarcirán con sus propios bienes.

Capítulo XVII

Mas no sea lícito que á ninguno de los que se hallan en el oficio de los gloriissimos prefectos, ó están constituidos en otro oficio ó escuela, se les enciendan tales cuentas, ni por precepto de una administración cualquiera, ó por escrito de otro juez, ni si recibiera una sanción pragmática ó otra cualquiera, ó una sacra prevención, que le ordene

(f) aut. Bk.

(2) efinisque, adiciona Bk.

(3) El cód. Hamb., y Trid.; frumentarios, Port., y Cont.

(4) El cód. Hamb.; et, omittenla las ed.

(5) eiusdem, Bk.

(6) El cód. Hamb., y Trid.; administratoris, Port., y Cont.

(7) scriptis, omitela Bk.

Sed si quid fiat huiusmodi, licentiam habere uniuscuiusque civitatis sanctissimum episcopum et eius primates non respondere pro memoratis capitulo talibus personis, referre autem ad nos, ut hoc agnoscentes et illatum civitatibus damnum ex eorum substantia restitui iubeamus, et competentem vindictam talibus inferamus.

Cap. XVIII

Super hoc iubemus, scrinarios operum sub praefecto sacrorum praetoriorum constitutos nullum participium ad talia ratiocinia omnino habere, vagantibus omnibus, per quae eis sive generaliter sive specialiter aliquid tale pridem concessum est, aut postea impetretur (1). Pro praeditis enim causis rationes nulli committi volumus, nisi nos, prodesse civitatibus existimantes, virum opinionis bonae et dignitate ornatum elegerimus, qui debeat a nobis in scriptura divinam iussionem percipere, continentem per (2) nostram piam subscriptionem et illius nomen et dignitatem, et causas, et tempora, quorum ei ratiocinia committimus. Eos autem, qui a talibus personis rationes exiguntur, omnem habere tutelam (3) iubemus, aliam (4) quaestionem nullatepus sustinentes.

Cap. XIX

Ad haec sancimus, in nullo nostrae reipublicae loco eundem [episcopum] (5) et iudicem esse, et (6) loci servatorem glorioissimorum praefectorum aut magistrorum militaris cinguli, sed nec aliquam exactionem fiscalium tributorum agentem loci servatorem esse glorioissimorum praefectorum aut magistrorum militum. Et simpliciter dicendum est, nullum in provinciis fieri loci servatorem praefectorum, nisi per nostram iussionem in expeditis (7), ubi utilitas exigit et (8) loci servatorem mitti eiusdem praefecturae, qui debeat providere militaribus expensis. Si quid autem extra hoc delinquatur et committatur, qui quidem loci servatorem suum (9) fecit, triginta librarum auri poenam exigetur, restituturus omne damnum, quod per eum, qui ab eo directus est, aliquis pertulerit, qui vero fieri praesumserit, et (10) proprio cingulo et dignitate et militia privabitur, et decem librarum auri poena multabatur.

Cap. XX

Ad haec prohibemus et in provinciis existentes iudices, civiles et militares, in civitatibus aut castris loci servatores in commissis sibi provinciis facere, ex quo videlicet in provinciam accesserint, et in quantum in ea administrant, quinque auri librarum poena imminent tam facienti loci servatorem iudici, quam fieri praesumenti. Antequam vero in provinciis veniant iudices, damus eis licentiam vices agentes suos instituere, qui debeat omnia usque ad sui praesentiam agere, quae pos-

alguna tal cosa. Mas si se hiciera alguna tal cosa, tengan licencia el santísimo obispo de cada ciudad y los principales de ésta para no responderles por los mencionados capítulos á tales personas, y para darnos cuenta, á fin de que sabiéndolo nosotros mandemos que de los bienes de ellos sea resarcido el daño inferido á las ciudades, y les impongamos á los tales el castigo correspondiente.

Capítulo XVIII

Además de esto mandamos, que los empleados en las secretarías de obras, constituidos bajo la dependencia del prefecto de los sacros pretorios, no tengan absolutamente ninguna participación en tales cuentas, quedando sin efecto todas las disposiciones por las que ya en general, ya especialmente, se les concedió antes alguna tal cosa, ó se imprepara después. Porque no queremos que las cuentas por las susodichas causas sean encomendadas á ninguno, á no ser que nosotros, estimando que les es conveniente á las ciudades, hubiéremos elegido varón de buena fama y revestido de dignidad, el cual deba recibir de nosotros divino mandato por escrito, que con nuestra piadosa firma comprenda el nombre y la dignidad de él, y las causas y el tiempo, cuyas cuentas le encomendamos. Pero mandamos que aquellos á quienes por tales personas se les exigen las cuentas tengan completa seguridad, no sufriendo de ningún modo ninguna otra cuestión.

Capítulo XIX

Mandamos, además, que en ningún lugar de nuestra república sea uno mismo obispo y juez, y vicario de los glorioísimos prefectos ó de los maestres de cíngulo militar, y que tampoco el que desempeña alguna exacción de tributos fiscales sea vicario de los glorioísimos prefectos ó de los maestres militares. Y sencillamente se ha de decir, que nadie sea nombrado en las provincias vicario de los prefectos, á no ser por mandato nuestro en caso de expediciones, cuando la necesidad exige que se envíe un vicario de la misma prefectura, que deba proveer á los gastos militares. Mas si contra esto se delinquierá y se incurriera en algo, exijasele al que ciertamente nombró vicario suyo la pena de treinta libras de oro, el cual deberá resarcir todo el daño que alguien hubiere sufrido por causa del que por él fué enviado, y el que se hubiere atrevido á ser nombrado será privado de su propio cíngulo, dignidad y milicia, y será castigado con la pena de diez libras de oro.

Capítulo XX

Además de esto prohibimos, que los jueces que hay en las provincias, civiles y militares, nombren en las provincias á ellos encomendadas vicarios para las ciudades ó campamentos, por supuesto, desde que hubieren llegado á la provincia y mientras en ella desempeñan la administración, amenazando la pena de cinco libras de oro, tanto al juez que nombra vicario, como al que se atreve á ser nombrado. Pero les damos licencia á los jueces para que antes que vayan á las provincias nombren quie-

(1) imperetur, *Bk.*

(2) El cód. *Hamb.*, y *Trid.*; per, omittenla *Port.*, y *Cont.*

(3) castelam, *Trid.*

(4) *Bk.*, aliquam, el cód. *Hamb.*, y las ed.

(5) episcopum, que ha sido puesta entre paréntesis, omite la *Bk.*

(6) et, omittenla el cód. *Hamb.*, y *Trid.*

(7) El cód. *Hamb.*, y *Trid.*; expeditionibus, en vez de expeditis, *Port.*, y *Cont.*

(8) El cód. *Hamb.*, y *Trid.*; et, omittenla *Port.*, y *Cont.*

(9) suum, omite la el cód. *Hamb.*

(10) El cód. *Hamb.*; et, omittenla las ed.

sunt ipsi iudices facere, citra tamen novissimum supplicium aut membra incisionem. Sed si quis ex iudicibus secundum iussionem nostram in aliam regionem mittatur, liceat ei per similem modum loci servatorem suum facere.

Cap. XXI

Iubemus autem, omnes iudices, tam militares quam civiles, per se requirere eos, qui latrocinia, aut violentias, aut rapinas rerum aut feminarum, aut alia quaelibet in provinciis illicita committunt, et supplicia eis legitima inferre, neque pro his causis accipere aliquid consuetudinis nomine, ut omnes undique nostri collatores illaezi serventur. Non enim permittimus cuiilibet maior aut minori militari iudici aut latronum insecutores, aut violentiarum inhibitores, aut tribunos pro talibus causis in provinciis ordinare, aut qui debeant aliquos exarmare (1), ut non per tales occasiones ampliores violentiae inferantur provincialibus. Si quis autem iudicum hoc non custodierit, cognoscat, non solum se commisso sibi cingulo spoliandum, sed decem librarum auri poenam exsolvere eo, quod (2) presumserit talem causam assumere, post tormenta vero (3) et confisrationem substantiae in exsilium redigendum (4).

Cap. XXII

Ad hoc iubemus, provinciarum iudices et officia eorum, si quando de civitate ad civitatem veniunt, neque angariis, neque descriptionibus aut aliis expensis collatores gravare, sed ex deputatis sibi fisco annonis expensas facere.

Cap. XXIII

Super hoc sancimus, provinciarum iudices omnibus modis post depositionem cinguli quinquaginta dies in provinciis commorari, et conventiones aliquas contra se moventibus respondere. Si vero contigerit aliquem ex eis ante completos quinquaginta dies deserere provinciam, iubemus, omnes ab eo damnum aliquod passos simul ingredi apud sanctissimum metropoleos episcopum eiusdem provinciae, et sub gestis monumentorum unumquemque tangentem sancta evangelia palam facere illata dispendia, et ex illius substantia, contra quem talia facta sunt monumenta, omne damnum laesis restitui providentia et periculo per tempus praefectorum (5) eiusdem provinciae, scientibus, quia, si hoc completere neglexerint, ipsi de propriis facultibus omnia damna laesis restituere compellentur.

Cap. XXIV

Si quis autem ex iudicibus provinciarum aut evo-

nes hagan sus veces, los que deberán hacer hasta la presentación de ellos todo lo que pueden hacer los mismos jueces, excepto, sin embargo, la ejecución del último suplicio ó la amputación de un miembro. Mas si alguno de los jueces fuera enviado por orden nuestra á otra región, séale de igual modo licito nombrar un lugarteniente suyo.

Capítulo XXI

Pero mandamos, que todos los jueces, tanto militares como civiles, busquen por si á los que en las provincias cometan latrocinios, ó violencias, ó rapiñas de cosas ó raptos de mujeres, ó otras cualesquier cosa ilícitas, y les impongan los legítimos suplicios, y que por estas causas no reciban cosa alguna á título de costumbre, de suerte que en todas partes sean mantenidos ilegos todos nuestros contribuyentes. Porque no le permitimos á ningún juez militar superior ó inferior nombrar por tales causas en las provincias perseguidores de ladrones, ó encargados de impedir violencias, ó tribunos, ó quienes deban desarmar á otros, á fin de que con tales ocasiones no se les causen á los provincianos mayores violencias. Mas si algún juez no observare esto, tenga entendido que no solamente será despojado del cíngulo á él conferido, sino que pagará la pena de diez libras de oro, por haberse atrevido á echar sobre sí tal cosa, y que después de los tormentos y de la confiscación de sus bienes será enviado al destierro.

Capítulo XXII

Además de esto mandamos, que los jueces de las provincias y sus oficiales, si alguna vez van de una ciudad á otra, no graven á los contribuyentes con la prestación de bagajes, ni con derramas ó otros gastos, sino que sufraguen los gastos con las annonas que del fisco les están asignadas.

Capítulo XXIII

Mandamos además, que los jueces de las provincias permanezcan de todos modos después de haber dejado el cíngulo cincuenta días en las provincias, y que respondan á los que contra ellos promuevan algunas demandas. Pero si aconteciere que algunos de ellos abandonan la provincia antes de cumplidos los cincuenta días, mandamos que todos los que por él sufrieron algún quebranto se presenten al mismo tiempo al santísimo obispo de la metrópoli de la misma provincia, y levantándose acfas haga manifiestos cada uno tocando á los santos evangelios los dispendios que se le causaron, y con los bienes de aquel contra quien se formalizaron tales actas resárzaseles á los lesionados todo quebranto por providencia y bajo la responsabilidad de los que á la sazón sean prefectos de la misma provincia, teniendo entendido, que, si hubieren descuidado cumplimentar esto, serán ellos mismos compelidos á restituirles con sus propios bienes á los lesionados todos los quebrantos.

Capítulo XXIV

Mas si alguno de los jueces de las provincias

(1) Cont. al margen; examinare, el cód. Hamb., y las ed. eo, qui—exsilium redigendo et relegando, Bk.

(2) vero, omittete Bk.

(4) in exilium redigendum et in exilium redigendum relegando, el cód. Hamb.; in exilium redigendum et in exilium

relegandum, Trid.; in exilium et redigendum et relegandum, Port.; in exilium redigendum et relegandum, Cont.

(5) et tracte, adiciona el cód. Ilamb., por lo que se ve que se debe añadir tracteturarum, como también se halla en el texto griego.

cetur ad aliam administrationem, aut opus ad aliam provinciam ei credatur, iubemus, eum legitimo procuratore constituto conventiones pro damnis proponentibus respondere. Quod nisi fecerit, sancimus, monumenta apud sanctissimum episcopum, sicut superius dictum est, agi, et pro damnis illatis eis iurantibus, secundum gestorum virtutem omne damnum reddi, providentia (1) similiter et periculo per tempus praefectorum, et (2) uniusculiusque provinciae tracteutarum (3).

Cap. XXV

Omnis autem pecuniarias poenas, quae praesente lego continentur, a comite per tempus privatrum exigi eos, qui praesentem legem non servant, et nostro fisco vindicari sancimus, qui, nisi eas vindicaverit, ipse cum ministrante sibi schola ex propria facultate huiusmodi quantitatem solvere cogetur.

Epilogus

Quae igitur per praesentem legem nostram salutarem, in perpetuum valitaram, pro utilitate et statu nostrorum collatorum disposuimus, tua gloria inviolata et immota per omnia servare festinet, et ad omnium notitiam pervenire faciat, edictis quidem in hac regia civitate solemniter propositis, praecepsis autem ad clarissimos provinciarum iudices directis, ut per eos omnibus collatoribus manifesta fiant.

Dat. Id. Iun. imp. DN. IUSTINIANI P. P. Aug. anno XIX., post BASILII V. C. cons. anno IV. Indict. VIII. [545.]

CONST. CXXIII (4)

DE SAMARITIS

Idem Augustus AREOBINDO Pf. P.

Praefatio

Nullum ita magnum subiectorum nostrorum delictum est, quod non nostra clementia medeat. Licet enim eorum facta odio habentes ad vindictam pro eis insurgamus, tamen tempus medentes et commonentes (5) modis competentibus delinquentes, rursus ad nostram clementiam remeamus, iustitiam iracundiae benignitatis reconciliantes rationibus, quale quiddam et praesens nostra celebrat lex. Samaritas enim pridem atroces et elatos contra Christianos, et in omnium velut novissimam superbiam excedentes plurimis quidem poenis affiximus, una vero maxime, quod neque testamenta ipsi possunt conscribere, neque hi defuncti absque testamento cognatis, qui ab intestato vocantur, hereditatem transmittere, nisi ad hereditatem ex utraque causa vocatos rectae Christianorum fidei esse contigeret. Interdiximus autem

fuese llamado á otra administración, ó si á él se le encendiera trabajo en otra provincia, mandamos que él responda, habiendo nombrado legitimo procurador, a los que por perjuicios hubiesen propuesto demandas. Y si no hubiere hecho esto, mandamos que se levanten actas, según más arriba se ha dicho, ante el santísimo obispo, y a los que juren respecto á los daños que se les causaron resárzaseles todo el daño á tenor de las actas, igualmente por providencia y bajo la responsabilidad de los que á la sazón sean prefectos y de los recaudadores de tributos de cada provincia.

Capítulo XXV

Pero mandamos que todas las penas pecuniarias, que en la presente ley se contienen, sean exigidas por el que á la sazón sea conde de los bienes privados á los que no observen la presente ley, y que sean aplicadas á nuestro fisco, y, si él no las hubiere reivindicado, será él mismo obligado, juntamente con el cuerpo que le presta servicio, á pagar de sus propios bienes tal cantidad.

Epilogo

Por tanto, apresúrese tu gloria á guardar en todo inviolable e inmutable lo que por medio de nuestra presente saludable ley, perpetuamente valedera, hemos dispuesto en pro de la utilidad y del estado de nuestros tributarios, y hágalo llegar á conocimiento de todos, exponiendo solemnemente edictos en esta real ciudad, y enviando mandamientos á los muy esclarecidos jueces de las provincias, para que por estos se les haga manifiesto á todos los contribuyentes.

Dada el dia de los Idus de Junio, en el año décimo noveno del imperio del señor JUSTINIANO, Augusto pésptuo, cuarto después del consulado de Basilio, varón muy esclarecido, Indicación octava. [545.]

CONSTITUCION CXXIII

DE LOS SAMARITANOS

El mismo Augusto à AREOBINDO, Prefecto del Pretorio.

Prefacio

No hay ningún delito de nuestros súbditos tan grande, que no sea remediado por nuestra clemencia. Porque aunque odiando los hechos de aquéllos nos movamos por ellos á venganza, sin embargo, contemporizando y amonestando de maneras convenientes á los delincuentes, los volvemos de nuevo á nuestra clemencia, reconciliando la justicia de la ira con razones de benignidad, algo de lo que hace también nuestra presente ley. Porque á los samaritanos, que antes eran atroces y arrebatados contra los cristianos, y como que sobrepujaban la mayor soberbia de todas, los agobiámos ciertamente con muchas penas, y principalmente con una, para que no pudieran ellos escribir testamentos, ni fallecidos sin testamento transmitir su herencia á los cognados, que son llamados abintestato, á no ser que aconteciere que los llamados por una y otra

(1) El cod. Hamb., Trid., y Port.; provincia, Cont.
 (2) et, omitiendo el cod. Hamb., Trid., y Port.
 (3) Cont. al margen; tracteutorum, el cod. Hamb.; tractorum, Trid.; tractatorum, Port., y Cont.
 (4) El texto griego (Novela CXXIX.) se halla en Scrimg.,

y falta en Hal. — Athan. III. 2. — Véanse Parat. § 4. Athan. tit. IX. Coll. const. eccl. III. 3. 2. Photii Nomoc. X. 8. — Julian. Const. 116. — Cont. fué el primero que dió (1571) una antigua versión, no glosada, tomándola de un antiguo manuscrito.

(5) Et, commoventes, Cont.

eis et legata dare, et donationes scribere, aut aliquas omnino alienationes in suis ponere rebus, nisi forsitan orthodoxa fide percipiens persona esset. Licet autem lege generali haec comprehendentes tunc meminerimus, tamen non eandem in operibus, quam in litteris subtilitatem reservavimus. Nam neque nostrum fiscum, nec aliquam publici partem ex his quidquam accipere passi sumus, licet hoc expressim lex daret.

Cap. I

Nunc itaque ad moderationem reductos videntes eos, et nobis ipsis indignum esse putantes in iisdem permanere terminis contra eos, qui non similia prioribus languent, praestantes maxime omnium Sergii sanctissimi Caesariensium metropolis episcopi iustis petitionibus, quas pro eis fecit (1), (testimonium quidem perhibentis meliores eos factos, quietem vero eorum futuro tempore promittentis), ad praesentem sacram nostram venimus legem, per quam sancimus, licentiam esse Samaritis iam scribere testamenta, et suas proprias dispensare substantias, sicut et aliae praebent leges. Et per praesentem nos decernimus, et sine testamentis morientes ab intestato vocatos secundum imitacionem aliorum hominum heredes habere eos, praeter ea, quae per praesentem nostram transponimus (2) legem. Sed et donationes eis permittimus scribere, et legata dare et accipere, et huiusmodi contractus facere cum omni licentia. Qui enim testari dedimus eis et omnem dispensare substantiam, quomodo de particulari dispensatione negabimus?

Cap. II

Sed tamen non eudem reddimus ordinem et Christianis successoribus et Samaritis, iterum vero et merito meliora sectantibus privilegium praestamus. Unde si quis eorum sine testamentis moriatur, et filios ad deum discretos reliquerit, soli vocabuntur ad buiusmodi hereditatem, qui rectam Christianorum allegant fidem, aliis exclusis, quiunque ipso detinentur, quo defunctus, errore. Haec autem dicimus non super filiis solis, sed etiam aliis cognatis, ex quacunque sint linea, ut recta sectantes illis, qui non proxima colunt praeponantur, tamen si eudem qui vocantur omnes gradum accipient, aut unam ad hereditatem habeant vocationem. Non enim his, qui ex longiore gradu sunt, et a vicinoribus excluduntur, licet meliora sectantibus, proximorum damus praelationem aut privilegium.

Cap. III

Nec tamen poenitentiae locum in causa exclusis auferimus et (3) ex hoc. Nam si voluerint et postea ad rectam fidem Christianorum reverti, qui pro hoc hereditate exclusi sunt, suas recipient portiones, ita vocandi ad hereditatem, tanquam si lab-

causa á la herencia fueran de la recta fe de los cristianos. Mas les prohibimos tambien dar legados, y escribir donaciones, y hacer de sus propios bienes absolutamente ninguna enajenacion, á no ser acaso que la persona que los recibiera fuese de fe ortodoxa. Pero aunque comprendiendo estas cosas en una ley general hicimos entonces mencion de ellas, sin embargo, no hemos observado en la practica la misma severidad que en la ley escrita. Porque no hemos consentido que ni nuestro fisco, ni ninguna otra dependencia publica, reciba cosa alguna de ellos, aunque expresamente se la dé la ley.

Capítulo I

Y así, viéndolos ahora reducidos á la moderación, y juzgando que es indigno de nosotros mismos permanecer en la misma actitud contra los que no padecen la misma enfermedad que los anteriores, y, sobre todo, accediendo á las justas peticiones que Sergio, santísimo obispo de la metrópoli de los Cesarienses, nos hizo en favor de ellos, (dando ciertamente testimonio de que ellos se habían hecho mejores, y prometiendo el sosiego de los mismos para el tiempo futuro), hemos venido á dar nuestra presente sacra ley, por la cual mandamos, que tengan ya licencia los Samaritanos para escribir testamentos, y disponer de sus propios bienes, como lo permiten también las otras leyes. Y mandamos por la presente, que aun los que mueran sin testamentos tengan, á imitación de los demás hombres, como herederos á los llamados abintestato, con excepción de lo que por nuestra presente ley alteraremos. Mas también les permitimos escribir donaciones, y dar y recibir legados, y hacer con entera facultad tales contratos. Porque nosotros, que les hemos concedido que testen y dispongan de todos sus bienes, ¿cómo les negaremos una disposición particular?

Capítulo II

Mas no restablecemos el mismo orden así para los sucesores Cristianos, como para los Samaritanos, sino que de nuevo y con razón les concedemos privilegio á los que son sectarios de lo mejor. Por lo cual, si alguno de ellos muriese sin testamento, y dejare hijos devotos de Dios, serán llamados á tal herencia solos los que profesen la recta fe de los Cristianos, siendo excluidos cualesquiera que estén poseídos por el mismo error que el difunto. Mas esto lo decimos no solamente respecto á los hijos, sino también en cuanto á los demás cognados de cualquiera línea que sean, de suerte que los que siguen las rectas sean preferidos á los que no profesan iguales creencias, si, no obstante, todos los que son llamados alcanzaran el mismo grado, ó tuvieran el mismo llamamiento para la herencia. Porque á los que son de grado más remoto, y son excluidos por los más próximos, no les damos, aunque sigan mejores creencias, la prelación ó el privilegio de los más próximos.

Capítulo III

Mas no les quitamos á los excluidos en el particular aun por esto ocasión para el arrepentimiento. Porque si aun después hubieren querido volver á la recta fe de los Cristianos los que por esto fueron excluidos de la herencia, recibirán sus

(1) Bk.; facit, Cont.

(2) Bk. ed. estereotipada; transponimus, Cont.

(3) et, omite la Bk.

initio] (1) rectae huius religionis exstitissent, solis fraudati medii temporis fructibus. Si vero et testamento scripserit aliquis eorum, valere quidem ea, quantum ad religionem, iubemus. Si autem pater, aut etiam aliquis descendantium [aut etiam ascendentium] (2) sit, qui testamenta conscribit, si quidem omnes [deinceps ad hereditatem vocati eiusdem cum cum eo erroris sint, disponat de substantia, prout voluerit; si autem quidam] (3) ex ordine, qui ad hereditatem vocantur, eiusdem, quo pater, erroris sint, his non relinquit ultra duas substantiae uncias, reliquis ad eos, qui recte colunt, deferrendis, tamen nisi aliquis forte Christianis ex ipsis reliquerit legata. Servando (4) etiam hic poenitendi loco volentibus, ut possint aequalitate frui cum eis, qui ab initio Christiani fuerint, sicut ab intestato decrevimus. Ad hunc itaque ordinem et partem et de inofficio damus ascendentibus et descendantibus (5) recta sectantibus dogmata, et forte fæsis per celebratas in testamentis rerum divisiones.

porciones, debiendo ser llamados á la herencia así como si desde un principio hubiesen sido de esta recta religión, quedando privados solamente de los frutos del tiempo intermedio. Pero si alguno de ellos hubiere escrito también testamentos, mandamos que por lo que respecta á la religión sean ciertamente válidos. Mas si fuera el padre, ó aun alguno de los descendientes, ó también de los ascendientes, el que escribe el testamento, y verdaderamente todos los demás llamados á la herencia estuvieran en el mismo error que él, disponga de sus bienes como quisiere; mas si algunos de los del orden, que son llamados á la herencia, estuvieran en el mismo error que el padre, no les deje á ellos más de dos onzas de los bienes, debiendo ser deferidas las demás á los que profesan la recta fe, á no ser, sin embargo, que acaso alguno de ellos les hubiere dejado legados á los Cristianos. Debiéndoseles reservar también en este caso, á los quieran, lugar para arrepentirse, á fin de que puedan disfrutar de igualdad juntamente con los que desde un principio hubieren sido Cristianos, según hemos decretado para el caso de abitestato. Y así, además de este orden y de esta porción les damos también la querella de inoficio á los ascendientes y á los descendientes que siguen los rectos dogmas, y que acaso fueron perjudicados con las divisiones de bienes hechas en los testamentos.

Cap. IV

Concedimus autem eis et donationes dare et accipere, et legata relinquere, et libertatibus servos honorare, contrahere quoque ad invicem, nihil ea, quae a nobis pridem posita est, prohibente lege. Nostrum enim fiscum et aliam omnem publici partem excludimus omnino, nullum ex illa lege ad eorum hereditates eorumque substantias aut documenta participium habere valentibus. Haec autem dicimus non in futuris solum, sed etiam in praeteritis, ut neque pro his, quae tunc facta sunt, aut noster fiscus, aut alter omnium substantias perscrutetur eorum. Qui enim in futuris clementiam deditus, quomodo de praeteritis subtilem tractatum haberemus? ut omni modo praesentem nostram clementiam promerentes gratias deo profiteantur et nobis et Sergio sanctissimo, ad hanc nos quam maxime circa eos provocanti clementiam.

Capítulo IV

Mas les concedemos también que den y reciban donaciones, y dejen legados, y honren con la libertad á esclavos, y que asimismo contraten entre sí, sin que esta ley prohíba nada de lo que antes ha sido establecido por nosotros. Pues excluimos en absoluto á nuestro fisco y á toda otra parte pública, sin que por virtud de aquella ley puedan tener participación ninguna en las herencias de aquellos y en sus bienes. Pero esto lo decimos no solamente para los casos futuros, sino también respecto á los pasados, de suerte que ni aun por lo que entonces se hizo haga nuestro fisco, ó otro cualquiera, investigaciones sobre los bienes de aquellos. Pues nosotros que hemos concedido clemencia para lo futuro, ¿cómo mantendríamos severo tratamiento respecto á lo pasado? Por lo cual, los que han merecido nuestra presente clemencia den de todos modos gracias á Dios, y á nosotros, y al santísimo Sergio, que muy principalmente nos ha excitado á este acto de clemencia para ellos.

Epilogus

Tua igitur gloria nostram in eis declaratam humanitatem per praesentem nostram legem cognoscens, manifesta per provincias solennibus edictis quae nunc nobis placuerunt faciat, ut perpetuo hoc ipsi fruantur auxilio.

Epílogo

Por tanto, conociendo tu gloria nuestra humanidad declarada á favor de ellos por medio de nuestra presente ley, haga manifiesto en las provincias por medio de los acostumbrados edictos lo que ahora nos ha parecido bien, á fin de que perpetuamente disfruten aquellos de este beneficio.

Dada en Constantinopla á 17 de las Calendas de Julio, en el año vigésimo quinto del imperio del señor JUSTINIANO, Augusto perpetuo, décimo después del consulado de BASILIO, varón muy esclarecido. [551.]

(1) Bk.; ab initio, omitelas Cont.

(2) Cont. anota al margen que las palabras aut etiam descendantium, que puso entre paréntesis, no se hallan en el ms. Más correctamente habría enmendado el pasaje con arreglo al texto griego de este modo: Si autem pater aut etiam aliquis descendantium aliis aut etiam descendantium etc.

(3) omnes ex ordine qui, omitiendo lo demás, Cont.; lo que se halla entre paréntesis lo añadió Bk.

(4) Bk. ed. esterrotipada; servanda, Cont.

(5) Bk., descendantibus et, Cont.

CONST. CXIX (1)

QUOMODO OPORTEAT MILITES TRANSITUM
IN CIVITATIBUS
FACERE, ET DE INTROITU

Idem Augustus PETRO, Praetoriorum Praefecto

Praefatio

Primum et maximum arbitramur statum esse nostrae reipublicae, ut inculpabiliter noster exercitus in itineribus conversetur, et innoxietas atque indemnitas nostris collatoribus custodiatur.

Cap. I

Iubemus igitur, quoties transitus fit nostrorum iudicium et exercituum, delegatores simul esse cun-
eis, qui curam habeant eorum alimenti, et singula-
rum provinciarum iudices, per quas transitus fit,
praeparationem facere expensarum, ut nostri exer-
citus in unquamque provinciam ascendentibus
inculpabiliter conversentur; et uniuscuiusque numeri optiones suscipere species sine qualibet ter-
giversatione, et erogare magistris militum et mili-
tibus in specie praebitas annonas, habere autem
eosdem optiones deputatam ipsis occasione emolu-
menti quintam decimam portionem; ex consuetudine autem et recauta fieri ab optionibus collato-
ribus pro his, quae ab his expenduntur, periculum
eorum, qui cum eis sunt, iudicum, et tribunorum,
et comitum et diasostarum, et delegatorum, et
uniuscuiusque numeri primatum; et nullo modo
gratis expendere milites a collatoribus aut occasio-
ne non factae forsitan praeparationis, aut introi-
torum nomine, q[ui] etiam ipsum vocabulum
omnino perimim ^{... ,}, ut undique illaesi et indemnus
custodiantur nostri subiecti.

Cap. II

Species autem, quae inveniuntur in unoquoque loco, ipsas (2) accipere milites, et non alias que-
rere, quae in ipsa regione non inveniuntur, et pro-
pter hoc tergiversationem aut damnum inferre (3)
nostris collatoribus.

Cap. III

Eam vero, quae fit a nostris possessoribus, ex-
pensam, et declaratur per recauta, iubemus repu-
tari eis a sede tuae celsitudinis, sine qualibet ter-
giversatione aut damno aut iniunctione, in colla-
tionem eam, quam ab eis fiscus capit pro inductione
illa, in qua expensa fit. Si vero amplius, quam pro-
fessiones (4) sunt, ab his, qui dant species, inven-
tiantur expensae, iubemus, ex omni corpore fisca-
lium eiusdem provinciae compleri eos, qui ultra
functiones suas exhibuerunt. Si vero non habeat
ipsa provincia fiscalia (5) sufficientia ad expensam
factam (6), compleri eos, qui hanc expensam fecer-
runt, ex generali mensa, quae regitur a tua gloria,

CONSTITUCIÓN CXIX

DE QUÉ MODO ES CONVENIENTE QUE LOS MILITARES
HAGAN SU PASO POR
LAS CIUDADES, Y DE LA ENTRADA

El mismo Augusto á PEDRO, Prefecto de los Pretorios.

Prefacio

Consideramos que es lo primero y principal para el buen estado de nuestra república, que nuestro ejército se conduzca sin culpa en sus marchas, y que nuestros contribuyentes sean mantenidos ilesos é indemnados.

Capítulo I

Mandamos, pues, que siempre que se pongan en camino nuestros jueces y ejército, vayan juntamente con ellos delegados, que cuiden de sus alimentos, y que los jueces de cada una de las provincias, por las cuales se hace el tránsito, hagan la preparación de los gastos, para que nuestros ejércitos, al llegar á cada provincia, se conduzcan sin culpa; y que los comisarios de víveres de cada cuerpo se encarguen de las especies sin ningún subterfugio, y entreguen á los maestres militares y á los soldados las annonas suministradas en especies, y que tengan los mismos comisarios de víveres la décima quinta parte asignada á ellos mismos á título de emolumento; y que según costumbre se les hagan también por los comisarios de víveres recibos de descargo á los contribuyentes por las cosas que por ellos se gastan, bajo la responsabilidad de los jueces que con ellos están, y de los tribunos, condes, protectores, delegados, y primates de cada cuerpo; y que de ningún modo consuman gratuitamente los militares á cargo de los contribuyentes, ó con ocasión de no haberse hecho á caso la preparación, ó á título de entrada, cuya misma palabra hasta la suprimimos por completo, para que en todas partes se conserven ilesos é indemnados nuestros súbditos.

Capítulo II

Mas reciban los militares las mismas especies que se hallan en cada localidad, y no requieran otras, que no se encuentran en la misma región, y no se cause por esto trastorno ó daño á nuestros contribuyentes.

Capítulo III

Pero mandamos, que el gasto que se sufraga por nuestros poseedores, y que se declara en los descargos, se les tenga en cuenta por la sede de tu ex-
celsitud sin ninguna alteración, ó quebranto, ó aumento, para la contribución que de ellos cobra el fisco por aquella indicación, en que se sufragó el gasto. Mas si se hallara que por los que dan las especies se sufragaron más gastos que lo que importan las declaraciones, mandamos que les sean completados á cargo del total importe de los tributos fiscales de la misma provincia á los que entregaron más de sus cuotas de contribuciones. Pero si no tuviera la misma provincia suficientes tributos fis-

(1) El texto griego (*Novela CXXX.*) se halla en Hal. (*Novela CXIX.*) y en Scrimg. — Athan. XX. 2. y Parat. § 22. Athan. tit. IV. — Julian. Const. 123. — Esta antigua versión latina, no glosada, la publicó por primera vez Cont. (1571).

(2) Bk.; ipsos, Cont.

(3) Bk. ed. estereotipada; inferri, Cont.

(4) Otros propriae functiones, dice Cont. al márgen.

(5) Bk.; fiscalia, omitela Cont.

(6) Bk.; factum, Cont.

aut retinere haec eos ex his, quae ab iis inferenda sunt secundum sequentem inductionem, et haec reputari eis ex omni modo ab his, qui fiscalia exigunt. His omnibus admittendis et observandis pericula tuae gloriae, et singularum provinciarum tractatorum, et iudicum, et obsequentium eis officiorum, et susceptorum, et curialium, et omnium fiscalia tractantium.

Cap. IV

Hoc quoque iubemus servari, nullum iudicium aut militum occasione transitus aut a civitatibus, aut praediis in nummo (1) aliquid accipere. Si autem inventus fuerit quis pro transitu in nummo (2) accipere, iubemus tale aliquid agentem exigi duplex totum, quod accipere pro hoc praesumserit.

Cap. V

Si quis vero nostrorum iudicium, aut militum, aut optionum ipsorum non recauta fecerit factae ab iis expensae, iubemus, expensas facientes collatores gesta monumentorum conficere, siquidem inveniatur iudex in locis illis, apud eum et sanctissimum civitatis episcopum, si vero non inveniatur iudex in locis illis, apud sanctissimum civitatis episcopum, aut defensores (3) locorum, sub quibus possessio iacet, ex qua facta est expensa, et per talia gesta palam facere, qui nostrorum iudicium, et cum quali exercitu transitum facientes non fecerunt recauta, et quantam quantitatem spenderunt, et talia gesta mitti ad tuam gloriam, tuam vero celitudinem, utpote recautis factis, collatoribus quidem praebere aut etiam reputare quae ab eis facta est (4) expensa, sicuti superius diximus, retinere autem hanc quantitatem, quae ex gestis declaratur, ex his, quae delegata sunt de fisco principibus (5) militiae, et militibus, qui expensam fecerunt.

Cap. VI

Ad haec iubemus, principes militiae nostros, sive eos, qui deducunt exercitum, et delegatores in transitibus praemittere ad illum locum, in quo futurus est noster exercitus applicare, et praeparationem facere expensarum, et non mittere ad alias civitates, aut possessiones, aut praedia, quasi debet exercitus ibi manere, et ex hoc pecunias accipere de possessionibus et villis. Si autem accipere aliquid pro hoc prae sumserint, iubemus, etiam sic quidem gesta fieri, significantia et unde, et cui datum est, et reputari damnificatis a tua gloria aut praeberti secundum praedictum modum omnia, quae ex talibus gestis significantur, principes autem militiae, et quoconque modo diasostas nostri exercitus, et delegatores (6) in dupli quantitate dare, quae accipere prae sumserint, prometatores vero etiam supplicium et exsilium sustinere.

cales para el gasto sufragado, completeseles; á los que sufragaron este gasto, del fondo general, que es administrado por tu gloria, ó reténganselo ellos de lo que ha de ser pagado por ellos en la siguiente indicación, y téngaseles de todos modos en cuenta por los que cobran los tributos fiscales. Debiéndose admitir y observar todo esto bajo la responsabilidad de tu gloria, y de los encargados de los tributos de cada provincia, y de los jueces, y de los oficiales que están á sus órdenes, y de los recaudadores, y de los curiales, y de todos los que manejan los tributos fiscales.

Capítulo IV

También mandamos que se observe esto, que ningún juez ó militar reciba con ocasión de tránsito cosa alguna en dinero ó de ciudades ó de predios. Mas si se hubiere hallado alguno que por razón de tránsito hubiere recibido alguna cosa en dinero, mandamos que al que haga alguna tal cosa se le exija el duplo de todo lo que por esto se hubiere atrevido á recibir.

Capítulo V

Mas si alguno de nuestros jueces, ó de los militares, ó de los mismos comisarios de víveres no hubiere hecho recibo de los gastos hechos por ellos, mandamos que los contribuyentes que sufragan los gastos levanten actas, si en aquellos lugares se encontrara el juez, ante éste y al santísimo obispo de la ciudad, y si el juez no se hallare en aquellas localidades, ante el santísimo obispo de la ciudad, ó los defensores de las localidades en que está sita la posesión por la que se sufragó el gasto, y hagan manifiesto con tales actas cuáles de nuestros jueces, y yendo de tránsito con qué ejército, no hicieron recibos, y qué cantidad consumieron, y sean enviadas tales actas á tu gloria, pero tu excelsitud, como si se hubieran hecho los recibos, déles ciertamente á los contribuyentes, ó también abóneselo en cuenta, el gasto que por ellos se sufragó, según más arriba hemos dicho, más retenga esta cantidad, que en las actas se declara, de lo que del fisco fué asignado á los principales de la milicia, y á los militares, que hicieron el gasto.

Capítulo VI

Además de esto mandamos, que nuestros jefes militares, ó los que conducen un ejército envíen antes cuando vayan de tránsito delegado á aquella localidad á que ha de llegar nuestro ejército, y hagan la preparación de los gastos, y no los envíen á otras ciudades, ó posesiones, ó predios, como si el ejército debiera permanecer allí, ni reciban por esto dinero de las posesiones y de las granjas. Mas si por esto se hubieren atrevido á recibir algo, mandamos que también en este caso se levanten ciertamente actas, que expresen por quién y á quién se dió, y se les tenga en cuenta por tu gloria á los perjudicados, ó se les dé del susodicho modo todo lo que en tales actas se indica, pero los jefes de la milicia, y los que de algún modo son aposentadores de nuestro ejército, y los delegados, den en doble cantidad lo que se hubieren atrevido á recibir, y los que disponen los campamentos sufran también suplicio y destierro.

(1) *Bk. ed. estereotipada;* in minimo, *Cont.*

(2) *Bk. ed. estereotipada;* annonam, *Cont.*

(3) Mejor estaría defensorum.

(4) *Bk. ed. estereotipada;* est, omitela *Cont.*

(5) *Mas correctamente principibus, como en el siguiente capítulo.*

(6) *Bk.; delegatores et, Cont.*

Cap. VII

Si qui vero iudicium provinciarum, colludentes forte cum diasostis nostri exercitus, non praeparaverint expensas, et ex hoc per diversas civitates et villas eos perducant, iubemus, eos cingulo remotos confiscationi et exilio cum obedientibus eis officiis subdi, nostros autem collatores et ita indemnes servari ex recautorum datione, aut ex gestis, quae secundum praedictum modum debent fieri.

Cap. VIII

Haec autem ipsa servari praecipimus non solum in transitibus nostrorum iudicium et militum, sed etiam aliorum, qui ex qualibet gente in auxilium nostrae reipublicae a (1) nobis mittuntur.

Cap. IX

Ut autem non occasione metatorum dationis (2) iniurietur nostrorum collatorum libertas, iubemus, nulli penitus licere nostrorum militum in authenticas habitationes, in quibus domini domuum inveniuntur manentes, accipere sibi metata, sed illas quidem sine molestia servare propriis dominis, accipere autem milites in aliis diaetis metata.

Epilogus

Quae igitur placuerunt nobis et per praesentem declarata sunt legem, tua gloria in regia civitate, et per loca sanctissimis episcopis, clarissimisque iudicibus, et omnibus nostris subiectis in unaquaque provincia et civitate palam faciet, ut sciant nostri subiecti, quae a nobis pro eorum indemnitate disposita sunt, et agnoscant, quia, si contra haec aliquid agatur, et qui laeduntur taciturnitati causam tradiderint, ipsi huiusmodi laisionis sibi autores fient.

Dat. Kal. Mart. Constant. imp. DN. IUSTINIANI PP. Aug. anno XVIII., post cons. BASILII V. C. anno IV., Ind. VIII. Proposita in civitate Constantinopolitana. [545]

CONST. CXX (3)

DE ECCLESIASTICIS TITULIS [ET PRIVILEGIIS,
ALIASQUE CAPITULIS (4)]
(Coll. IX. tit. 6.)

Imp. IUSTINIANUS Aug. PETRO, gloriissimo Praefecto sacrorum Praetoriorum.

Praefatio

De regulis ecclesiasticis, et privilegiis, aliasque capitulis ad sacrosanctas ecclesias et reliquias ve-

(1) *Bk. ed. estereotipada; a, omitela Cont.*

(2) *Bk.; damnationis, Bk.*

(3) *El texto griego (Novela CXXXI.) se halla en Hal. y Scrimg. — Athan. II. 3. Parat. § 1. Athan. tit. I. Parat. § 3. Athan. tit. III., Parat. § 3. Athan. tit. IX. y Coll. const.*

Capítulo VII

Mas si alguno de los jueces de las provincias, poniéndose en connivencia con los aposentadores de nuestro ejército, no hubieren preparado los suministros, y por esto los condujeren por diversas ciudades y granjas, mandamos que despojados ellos del cíngulo sean condenados, juntamente con los oficiales que están á sus órdenes, á la confiscación y al destierro, y que á nuestros contribuyentes se les mantenga también así indemnes con la entrega de recibos, ó con actas, que deben hacerse del susodicho modo.

Capítulo VIII

Pero mandamos que esto mismo se observe no solamente en los tránsitos de nuestros jueces y militares, sino también de los que de cualquier gente son enviados por nosotros en auxilio de nuestra república.

Capítulo IX

Mas para que con ocasión de dar alojamientos no se atente á la libertad de nuestros contribuyentes, mandamos, que absolutamente á ninguno de nuestros militares les sea lícito recibir para sí alojamientos en las propias habitaciones, en que se halla que moran los dueños de las casas, sino que reserven ciertamente aquellas sin molestias para los propios dueños, y reciban los militares alojamiento en otras habitaciones.

Epílogo

Por tanto, tu gloria hará manifiesto en esta real ciudad, y en las localidades á los santísimos obispos, y á los muy esclarecidos jueces, y en cada provincia y ciudad á todos nuestros súbditos, lo que nos ha parecido bien y ha sido declarado por medio de la presente ley, para que sepan nuestros súbditos qué es lo que por nosotros se ha dispuesto en pro de su indemnidad, y conozcan, que si contra esto se hiciera alguna cosa, y los que son lesionados las dieren al silencio, ellos mismos se harán para sí autores de tal lesión.

Dada en Constantinopla el día de las Calendas de Marzo, en el año décimo octavo del imperio del señor JUSTINIANO, Augusto perpetuo, cuarto después del consulado de BASILIO, varón muy esclarecido, Indicación octava. Publicada en la ciudad de Constantinopla. [545.]

CONSTITUCIÓN CXX

DE LOS TÍTULOS Y PRIVILEGIOS ECLESIÁSTICOS, Y DE
OTRAS MATERIAS
(Colección IX. título 6.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á PEDRO, gloriissimo Prefecto de los sacros Pretorios.

Prefacio

Damos la presente ley sobre las reglas y privilegios eclesiásticos, y sobre otras materias pertene-

eccl. III. 2. 3. — Muchos capítulos de esta Novela se hallan en Coll. 87. capitul. cap. 22-27. — Bas. V. 3. 1-17. — Julian. Const. 119. — La versión latina es la antigua glosada.

(4) De eclesiasticis titulis, el cod. Hamb.; De eclesiasticis titulis et privilegiis, Trid.

nerabiles domos pertinentibus praesentem profimus legem.

Cap. I

Sancimus igitur, vicem legum obtinere sanctas ecclesiasticas regulas, quae a sanctis quatuor conciliis expositae sunt aut firmatae, hoc est in Nicaea trecentorum decem et octo, et in Constantino-politana sanctorum centum quinquaginta patrum, et in Ephesina prima, in qua Nestorius est damnatus, et in Chalcedonia, in qua Eutyches cum Nestorio anathematizatus est. Praedictarum enim quatuor synodorum dogmata sicut sanctas scripturas accipimus, et regulas sicut leges observamus.

Cap. II

Ideoque sancimus, secundum earum definitiones sanctissimum senioris Romae papam primum esse omnium sacerdotum, beatissimum autem archiepiscopum Constantinopoleos, novae Romae, secundum habere locum post sanctam apostolicam senioris Romae sedem, aliis autem omnibus sedibus preeponatur.

Cap. III

Per tempus autem beatissimum archiepiscopum primae Iustinianae, nostrae patriae, habere (1) semper sub sua iurisdictione episcopos provinciarum Daciae mediterranea, et Dacie Ripensis, et Privalis (2), et Dardaniae, et Mysiae superioris, atque Pannoniae, et ab eo hos ordinari, ipsum vero a proprio ordinari concilio, et in subiectis sibi provinciis locum obtinere eum sedis apostolicae Romae, secundum ea, quae definita sunt a sanctissimo papa Vigilio.

Cap. IV

Simili quoque modo ius pontificis, quod episcopo Iustinianae Carthaginis Africanas civitatis dedimus, ex quo deus hanc nobis restituit, servari iubemus. Sed et aliae civitates, et earum episcopi, quibus in diversis locis metropoliticum ius praestitum est, huiusmodi privilegio in perpetuum potiantur. Omnia autem privilegia vel solaria, quae ex imperiali munificentia, aut etiam alio qualibet modo sanctis ecclesiis (3) aut aliis venerabilibus locis (4) collata sunt, firme eis per omnia conserventur.

Cap. V

Ad haec sancimus, omnium sanctorum ecclesiarum, et omnium venerabilium domorum possessiones neque sordidas functiones, neque extraordinarias descriptions sustinere; si tamen itineris sternendi, aut pontium aedificii vel reparacionis opus fuerit, ad instar aliorum possessorum huiusmodi opus et sanctas ecclesias, et venerabiles (5) domos complere, dum sub illa possident civitate, sub qua tale fit opus. Si quae vero res ex curialium substantiis ad quamlibet sacrosanctam ecclesiam aut aliam venerabilem domum secundum leges ve-

cientes á las sacrosantas iglesias y á las demás venerables casas.

Capítulo I

Mandamos, pues, que hagan las veces de leyes las santas reglas eclesiásticas, que fueron expuestas ó confirmadas por los cuatro santos concilios, esto es, por el de Nicea, de trescientos dieciocho santos padres, por el de Constantinopla, de ciento cincuenta, por el primero de Efeso, en que fué condenado Nestorio, y por el de Calcedonia, en el que con Nestorio fué anatematizado Eutiques. Porque admitimos como las santas escrituras los dogmas de los cuatro susodichos sinodos, y observamos como leyes sus reglas.

Capítulo II

Y por lo tanto, mandamos, que con arreglo á sus definiciones sea el santísimo papa de la antigua Roma el primero de todos los sacerdotes, y que el beatísimo arzobispo de Constantinopla, la nueva Roma, tenga el segundo lugar después de la santa sede apostólica de la antigua Roma, pero sea antepuesto á todas las demás sedes.

Capítulo III

Mas el que á la sazón sea beatísimo arzobispo de la primera Justiniana, nuestra patria, tenga siempre bajo su jurisdicción á los obispos de las provincias de la Dacia Mediterránea, de la Dacia Ripense, y de Privale, y de la Dardania, y de la Misia superior, y de la Pannonia, y sean ordenados por él, pero que él sea ordenado por su propio concilio, y en las provincias á él sujetas ocupe el lugar de la sede apostólica de Roma, con arreglo á lo que fué determinado por el santísimo papa Vigilio.

Capítulo IV

Y de igual modo mandamos también que se conserve el derecho de pontifice, que le dimos al obispo de la ciudad africana de Cartago Justiniana, desde que Dios nos la restituyó. Mas también las otras ciudades, y los obispos de ellas, á quienes en diversos lugares les fué concedido el derecho metropolitano, disfruten perpétuamente de tal privilegio. Pero consérvenseles en todo firmes todos los privilegios ó beneficios, que por munificencia imperial de otro cualquier modo fueron conferidos á las santas iglesias, ó á otros venerables lugares.

Capítulo V

Además de esto mandamos, que las posesiones de todas las santas iglesias y de todas las venerables casas no soporten cargas viles, ni repartos extraordinarios; mas si hubiere necesidad de recomponer algún camino, ó de construir ó de reparar puentes, levanten tal carga también las santas iglesias y las venerables casas á la manera que los demás poseedores, en tanto que tengan posesiones en aquella ciudad en que se hace tal obra. Mas si de los bienes de curiales fueron algunos, ó después fueren, á poder de cualquier sacrosanta iglesia ó de otra vene-

(1) El cód. Hamb., y Trid.; beatissimum primae Insti-

nianae, nostrae patriae archiepiscopum habere, Port., y Cont.

(2) mediterraneae et dameripensis privalis, el cód. Hamb.,

y Trid.; mediterraneae et Dacie ripensis, item Tribalneae,

Port., Praevalis, Bk.

(3) Trid.; modo monasteritis ecclesiis, el cód. Hamb.; modo sanctissimis ecclesiis, Port., y Cont.

(4) El cód. Hamb., y Trid.; venerabilibus domibus et lo-

cias, Port., y Cont.

(5) et alias venerabiles, Bk. ed. estereotipada.

nerunt aut postea venerint, liberas eas esse sancimus descriptione lucrativorum.

Cap. VI

Pro temporalibus autem praescriptionibus decem, et viginti, et triginta annorum sacrosanctis ecclesiis et aliis universis venerabilibus locis solam quadraginta annorum praescriptionem opponi praecepimus, hoc ipso servando et in exactione legatorum et hereditatum, quae ad pias causas relata sunt.

Cap. VII

Si quis autem voluerit fabricare venerabile oratorium aut monasterium, non aliter (1) inchoandam fabricam, nisi locorum sanctissimus episcopus orationem ibi fecerit, et venerabilem fixerit crucem. Si vero semel cooperit aut novam aedificare basilicam, aut veterem renovare, modis omnibus compellatur a beatissimo locorum episcopo, et oeconomis eius, et civili iudice eam-explore, et si is distulerit, hoc moriente heredes eius opus inchoatum adimpleant.

Cap. VIII

Si quis in sua domo aut suburbano (2) ecclesiasticum ministerium ministrare praesumserit, aut aliis celebrare concederit sine clericis sanctissimo locorum episcopo subiacentibus, iubemus, hanc domum, aut suburbanum, aut praedium, ubi tale aliquid delinquitur, loci illius sanctissimae ecclesiae vindicari per deo amabilem episcopum, et oeconomum eius, et civilem iudicem locorum. Si vero nesciente locorum domino eius curatores, aut conductores, aut emphyteutae contrarium aliquid exerceri (3) permiserint, dominum quidem loci nullum praeiudicium aut dispendium sustinere, eos autem, qui hoc fecerint aut fieri permiserint, ex provincia, ubi hoc commissum est, expelli, rebus eorum loci illius sanctissimae ecclesiae vindicandis.

Cap. IX

Si quis in nomine magni dei et salvatoris nostri Iesu Christi hereditatem aut legatum reliquerit, iubemus, ecclesiam loci (4), in quo testator domicilium habuerit, accipere, quod dimissum est. Si quis autem unum sanctorum heredem scripserit, aut legatum ei reliquerit, et non specialiter nominaverit locum, in quo est venerabilis domus, inventiantur autem in eodem loco aut civitate plura oratoria eiusdem sancti, illi magis domui, quae pauperior est, quod relictum est, praebeatur. Si autem non est in civitate basilica nominati sancti, inventiar autem in territorio eius, illi detur. Si autem neque in territorio eius reperitur huiusmodi domus, tunc ecclesiae civitatis, in qua testator domicilium habuerit, quod dimissum est, praebeatur.

rable casa con arreglo á las leyes, mandamos que estén libres de la contribución de las cosas lucrativas.

Capítulo VI

Pero mandamos que en lugar de las prescripciones temporales de diez, y de veinte, y de treinta años, se les oponga á las sacrosantas iglesias y á todos demás venerables lugares la sola prescripción de cuarenta años, debiéndose observar esto mismo también en cuanto á la exacción de legados y de herencias, que se dejaron para causas pías.

Capítulo VII

Mas si alguno quisiere edificar un venerable oratorio ó un monasterio, no se debe comenzar la fabrica de otro modo, sino si el santísimo obispo de la localidad hubiere hecho allí oración, y hubiere fijado la venerable cruz. Mas si ya una vez hubiere comenzado ó á edificar una basílica nueva, ó á renovar una antigua, sea de todos modos compelido por el beatísimo obispo de la localidad, y por los económos de éste, y por el juez civil á terminarla, y si él lo defiriere, terminen sus herederos, muriendo él, la obra comenzada.

Capítulo VIII

Si alguno se hubiere atrevido á practicar el ministerio eclesiástico en su propia casa ó en una posesión de los suburbios, ó le hubiere permitido á otros que lo celebren sin clérigos que estén sujetos al santísimo obispo de la localidad, mandamos que esta casa, ó la posesión de los suburbios, ó el predio, donde en alguna tal cosa se delinque, sean reivindicados para la santísima iglesia de aquella localidad por el obispo, amante de Dios, y por su económico, y por el juez civil de la localidad. Pero si ignorándolo el dueño de los lugares hubieren permitido sus procuradores, ó arrendatarios, ó entitéutas, que se haga alguna cosa contra esto, no sufra ciertamente el dueño de aquel lugar ningún perjuicio ó dispendio, mas los que la hubieren hecho ó permitido que se hiciera sean expulsados de la provincia en que tal cosa se hizo, debiendo ser reivindicados sus bienes para la santísima iglesia de aquella localidad.

Capítulo IX

Si en el nombre de Jesucristo, Dios grande y salvador nuestro, hubiere alguien dejado una herencia ó un legado, mandamos que lo que se dejó lo reciba la iglesia de la localidad, en que el testador hubiere tenido su domicilio. Mas si alguien hubiere instituido heredero á uno de los santos, ó á él le hubiere dejado un legado, y no hubiere nombrado especialmente el lugar en que está la venerable casa, pero se hallaran en la misma localidad ó ciudad muchos oratorios del mismo santo, désele lo que se dejó preferentemente á la casa, que sea más pobre. Pero si no hay en la ciudad basilica del santo nombrado, mas se hallara en su territorio, désele á ella. Pero si ni en su territorio se halla tal casa, en este caso désele lo que se dejó á la iglesia de la ciudad, en que el testador hubiere tenido su domicilio.

(1) El cód. Hamb., y Trid.; monasterium, praecepimus non aliter, Port., y Cont.

(2) El cód. Hamb., aut in suburbano, las ed.; aut in suburbano aut praedio, Bk.

(3) aliquid fecerint aut exerceri, en lugar de aliquid exerceri permiserint, Bk.

(4) El cód. Hamb.; illius, adicionan las ed.

Cap. X

Si quis aedificationem venerabilis oratorii, aut xenodochii, aut ptochii, aut orphanotrophii, aut nosocomii, aut alterius reverenda domus in novissima voluntate fieri disposuerit, oratorium quidem intra quinque annos compleri iubemus providentia locorum episcopi et civilis iudicis, xenodochium autem, aut ptochium, aut aliam venerabilem domum intra unum fieri annum. Si autem intra annum non fecerint heredes xenodochium aut quamlibet venerabilem domum a testatore dispositam fieri, iubemus, eos domum aut comparare, aut locare, ubi possint quae iussa sunt adimplere, donec huiusmodi domus venerabilis explatur. Et si quidem ipse testator decreverit, qui debeant xenodochi fieri, aut ptochotrophi, aut alteri tales gubernatores, sive suis heredibus huiusmodi electionem commiserit, iubemus, modis omnibus heredes eius quae ab eo definita sunt adimplere, locorum beatissimis episcopis insipientibus, si gubernatio recte procedit, et si invenerint non utiles existentes rectores, licentiam habentibus sine danno alios pro eis opportunos efficere.

Cap. XI

Si quis autem pro redēptione captivorum aut alimentis pauperum hereditatem aut legatum reliquerit in rebus mobilibus aut immobilibus, sive semel, sive annale, et hoc modis omnibus secundum testatoris voluntatem ab iis, quibus iussum est hoc facere, compleri. Si autem non specialiter dixerit (1), quomodo (2) pauperibus hoc reliquit, praecipimus, sanctissimum episcopum civitatis, in qua testator habuit domicilium, percipere easdem res, et eius civitatis pauperibus erogare. Si autem pro redēptione captivorum aliquid relinquantur, et non nominatim testator dixerit, per quem oporteat fieri redēptionem captivorum, etiam sic iubemus res ad huc relictas locorum episcopum et eius oeconomos accipere, et huiusmodi plū opus implere. In omnibus enim talibus piis voluntatibus sanctissimos locorum episcopos volumus providere, ut secundum defuncti voluntatem universa procedant, licet praecipue a testatoribus aut donatoribus interdictum sit eis habere ad hoc aliquid participium. Si autem qui hoc facere iussi sunt semel et secundo a beatissimo locorum episcopo aut eius oeconomis per publicas personas admoniti distulerint quae disposita sunt adimplere, iubemus, eos omne lucrum relictum eis ab eo, qui hoc praecepit (3), amittere, et locorum episcopos omnes res cunctis, sicuti dictum est, piis causis distributa cum fructibus et augmentis medii temporis et memorato lucro vindicare, et quae testator dispositus, adimplere, scientes, quia, si neglexerint, pro his omnibus rationem deo persolvent. Si autem sanctissimus locorum episcopus reliquerit aliquid horum, quae a nobis dicta sunt, liceat et (4) sanctissimo eius metropolitae haec omnia exigere et complere, et omni alii licentia sit huiusmodi move-

Capítulo X

Si alguien hubiere dispuesto en su última voluntad la edificación de un venerable oratorio, ó de un hospicio de peregrinos, ó de un hospicio para pobres, ó de un asilo de huérfanos, ó de un hospital de pobres, ó de otra reverenda casa, mandamos que el oratorio sea ciertamente terminado dentro de cinco años por providencia del obispo de la localidad y del juez civil, pero que el hospicio de peregrinos, ó el hospicio de pobres, ó otra venerable casa se haga dentro de un año. Mas si dentro del año no hubieren hecho los herederos el hospicio de peregrinos ó cualquiera venerable casa, que por el testador se dispuso se hiciera, mandamos que ellos comprén ó arrienden una casa, en la que puedan cumplimentar lo que se dispuso, hasta que se termine aquella venerable casa. Y si verdaderamente el mismo testador hubiere determinado quiénes deban ser nombrados encargados del hospicio de peregrinos, ó del hospicio de pobres, ó otros tales administradores, ó si hubieren encomendado tal elección á sus herederos, mandamos que de todos modos cumplan sus herederos lo que por él se dispuso, inspeccionando los beatísimos obispos de las localidades si se lleva debidamente la administración, y si se hallaren que no son útiles los administradores existentes, tengan licencia para nombrar sin quebranto otros idóneos en lugar de aquellos.

Capítulo XI

Mas si para redención de cautivos ó para alimento de pobres hubiere dejado alguien una herencia ó un legado en bienes muebles ó inmuebles, ya por una sola vez, ya como renta anual, cumplase de todos modos también esto conforme á la voluntad del testador por aquellos á quienes se les mandó que lo hicieran. Mas si no hubiere dicho especialmente de qué modo deja esto á los pobres, mandamos que reciba aquellos bienes el santísimo obispo de la ciudad, en que el testador tuvo su domicilio, y los distribuya entre los pobres de aquella ciudad. Pero si se deja alguna cosa para la redención de cautivos, y el testador no hubiere dicho nominalmente por quién deba hacerse la redención de los cautivos, mandamos que también en este caso reciban los bienes dejados para esto el obispo de la localidad y sus económos, y ejecuten esta obra piadosa. Porque queremos que en todas las pías voluntades provean los santísimos obispos de las localidades para que todo se haga con arreglo á la voluntad del difunto, aunque especialmente se les haya prohibido por los testadores ó los donantes que tengan en esto participación alguna. Mas si aquellos á quienes se les mandó hacer esto, requeridos una y dos veces por medio de personas públicas por el beatísimo obispo de la localidad ó por los económos de éste, hubieren diferido cumplir lo que se dispuso, mandamos que pierdan ellos todo el lucro que se les dejó por el que dispuso aquello, y reivindiquen los obispos de las localidades todos los bienes destinados, según se ha dicho, para todas las causas pías, con los frutos y los aumentos del tiempo intermedio y con el mencionado lucro, y ejecuten lo que el testador dispuso, teniendo entendido, que, si lo desatendieren, darán por todo ello cuenta á Dios. Mas

(1) *Trid.*; Si autem non hoc specialiter dixerit, *el códice Hamb.*; Si autem specialiter non dixerit, *Port.*; Si autem specialiter dixerit, *Cont.*

(2) quando, *el cód. Hamb.*

(3) *El cód. Hamb.*; praecepit, *las ed.*

(4) *El cód. Hamb.*; et, omittit, *las ed.*

re quaestionem, et studere, ut modis omnibus causae piae compleantur.

Cap. XII

Si autem heres, quae ad pias causas relictam sunt, non impleverit, dicens, relictam sibi substantiam non sufficere ad ista, praecipimus, omni Falcidia vacante, quidquid invenitur in tali substantia, proficere provisione (1) sanctissimi locorum episcopi ad causas, quibus relictum est. Si autem legatum ab aliquo ad pias relinquitur causas, iubemus, intra sex menses ab insinuatione testamenti numerandos hoc modis omnibus praeberi, quibus relictum est. Si autem distulerint, qui in hoc onerati sunt, huiusmodi praebere legatum, et fructus, et usurae, et omne legitimum exigatur augmentum (2) a tempore mortis eius, qui hoc reliquit. Si autem annale legatum cuilibet venerabilis domini relinquatur, si quidem qui hoc dare iussi sunt, aut locus, ex quo iussum est hoc praeberi, in ipsa aut vicina provincia fuerit, iubemus, nullo modo tale (3) legatum alienari. Si vero loca aut personae, ex quibus hoc dari praecipsum est, longius fuerint, tunc licet illis, quibus hoc relictum est, si etiam pars obligata consentit, commutare legatum, et iuxta (4) pro eo percipere redditus idoneos, et cum augmentatione non minus quartae partis relictæ quantitatis, et neque plurimis tributis fiscalibus praegravatos, aut vendere, si voluerint, huiusmodi legatum, et non minus pro pretio percipere, quam ex tali legato intra triginta quinque (5) annos colligitur, ita tamen, ut huiusmodi pretium ad utilitatem praedictæ venerabilis domus, ubi relictum est, proficiat.

Cap. XIII

Interdicimus autem sanctissimis episcopis res mobiles aut immobiles seseque moventes, quaecunque post episcopatum ad eos quoquo modo pervererint, in proprios cognatos aut in alias quascunque transferre personas. In captivorum vero redemtionem, et egentium pabula, et alias pias causas, aut pro utilitate propriae ecclesiae, ex his expendere licentiam habeant; et quidquid ex huiusmodi rebus post obitum eorum in ipsorum facultate remanserit, iubemus hoc ad proprietatem ecclesiarum, quarum sacerdotium habuerunt, competere. In illis enim solummodo rebus licentiam eis alienandi aut relinquendi quibus voluerint damus, quas ante episcopatum probantur habuisse, post episcopatum vero, quae ex genere sibi coniuncto ad eos devolutae sunt, quibus ab intestato usque ad quartum gradum succedere poterunt. Haec autem omnia, quae diximus de rebus, quae post episcopatum devolutae sunt ad sanctissimos episcopos, et in reverendissimis orphanotrophis, et ptochotrophis, et nosocomis, et xenodochis, et gerontocomis, et omnibus aliis rectoribus venerabilium domorum valere

si el santísimo obispo de la localidad hubiere desatendido alguna de las cosas que se han dicho por nosotros, séale lícito también á su santísimo metropolitano exigirlas todas ellas y ejecutarlas, y tenga licencia cualquier otra persona para promover tal cuestión, y procurar que de todos modos se ejecuten las causas pías.

Capítulo XII

Mas si el heredero no hubiere ejecutado lo que se dejó para causas pías, diciendo que los bienes que se le dejaron no bastaban para ellas, mandamos que dejando de tener lugar toda Falcidia se aplique por providencia del santísimo obispo de la localidad á las causas pías, para que fué dejado, todo lo que se halla en tales bienes. Mas si por alguien se deja para causas pías un legado, mandamos que de todos modos sea entregado, para las que se dejó, dentro de seis meses, contados desde la insinuación del testamento. Pero si difirieren entregar tal legado los que con él fueron gravados, exijáñseles los frutos, y los intereses, y todo legítimo aumento desde el tiempo del fallecimiento del que lo dejó. Mas si á cualquiera venerable casa se le dejase un legado anual, y ciertamente aquellos á quienes se les mandó que lo dieran, ó el lugar de que se dispuso que se diera, estuvieren en la misma ó en otra provincia vecina, mandamos que de ningún modo se enajene tal legado. Pero si los lugares ó las personas, de quienes se dispuso que se diera éste, estuvieren más lejos, séales entonces lícito á quienes se les dejó, si también lo consiente la parte obligada, permutar el legado, y percibir en lugar de él rentas saneadas, y con aumento no menor de la cuarta parte de la cantidad dejada, y no gravadas con muchos tributos fiscales, ó vender, si quisieren, tal legado, y percibir por precio no menos de lo que por tal legado se obtiene en treinta y cinco años, pero de suerte, que tal precio se aplique á utilidad de la susodicha venerable casa, á que se dejó el legado.

Capítulo XIII

Mas les prohibimos á los santísimos obispos que transfieran á sus propios cognados, ó á otras cualesquier personas, los bienes muebles ó inmuebles y semovientes, que de algún modo hubieren ido á poder de ellos después del episcopado. Pero tengan licencia para gastar de ellos para la redención de cautivos, alimento de los necesitados, y otras causas pías, ó en utilidad de la propia iglesia; y todo lo que de tales bienes hubiere quedado después de su fallecimiento en los bienes de ellos mismos, mandamos que le competá á la propiedad de las iglesias, cuyo sacerdocio tuvieron. Porque solamente les damos licencia para enajenar, ó dejar á quienes quisieren, aquellos bienes que se pruebe que tuvieron antes del episcopado, y, después del episcopado, los que les fueron deferidos de parientes suyos á quienes pudieren suceder abintestato hasta el cuarto grado. Mas todo esto que hemos dicho respecto á los bienes, que después del episcopado fueron deferidos á los santísimos obispos, mandamos que tenga validez también respecto á los reverendísimos encargados de asilos de huérfanos, de hospicios

(1) *Trid.; pro iussione, el cód. Hamb., Port., y Cont.*

(2) *et fructum et usuras et omne legitimum exigatur augmentum, el cód. Hamb., y Trid. Díberla leerse et fructus et usuras et omne legitimum exigantur augmentum.*

(3) *El cód. Hamb., y Trid.; tales, omitientia Port., y Cont.*

(4) *Trid.; iusta, el cód. Hamb.; iuxta, omitientia Port., y Cont.*

(5) *El cód. Hamb., y Trid.; viginti quinque, Port., y Cont.*

sancimus in rebus, quae in tempore propriae administrationis secundum praedictum modum ad eos pervenerunt. Si quis autem episcopus, aut clericus, aut cuiuslibet ecclesiastici gradus minister, aut ecclesiae diaconissae (1) moriantur sine testamento et legitimis successoribus, horum successio ecclesiae competat, in qua constituti fuerint (2).

Cap. XIV

Iubemus autem, nullum haereticorum neque per conductionem, neque per emphyteusin, neque per emtionem, aut alio qualibet modo res immobiles accipere a qualibet sancta ecclesia aut alio venerabili loco. Si quid autem tale committitur haereticus quidem, quidquid (3) pro tali causa praebuerit, amittat, hujusmodi vero res venerabili loco, a quo etiam datae sunt, vindicentur, rector autem dominus, qui ipsas res dedit haeretico, omni gubernatione removeatur, et in monasterio recludatur, et uno anno a sancta communione segregetur, quum haereticis prodiderit Christianos. Si autem orthodoxus possessio nem habens, in qua et (4) sancta ecclesia, alienaverit aut reliquerit, aut per emphyteusin, aut per conductionem, aut quamlibet gubernationem hanc dederit Iudeo, aut Samaritano, aut Pagano, aut Montano (5), aut Ariano, aut alii haeretico, sancta ecclesia eiusdem vici huiusmodi vindicet proprietatem alienationis (6). Si quis autem haereticorum, quibus etiam connuneramus Nestorianos, et Acephalos, et Eutychianistas, præsumserit speluncam suæ incredulitatis aedificare, aut Iudei novam synagogam constituere (7), locorum sancta ecclesia aedificia suæ proprietati defendat. Si vero quis per emphyteusin, aut conductionem, aut etiam per quamcunque aliam (8) gubernationem dederit possessionem huiusmodi personae, si quidem sciebat dominus possessionis eius, quia haeretico hanc commisit, omnes redditus illius temporis, quod in contractu transit, ecclesiae civitatis, sub qua possessio constituta est, vindicari. Si vero ignorabat dominus possessionis, quia haereticus erat, cui haec commissa est, ipsum quidem dominum propter ignorantiam indemne servari, haereticum vero in utroque casu expelli de possessionibus, et eius substantiam applicari fisco.

Cap. XV

Orphanotrophi vero tutorum et curatorum fungantur officio, ita tamen, ut etiam sine satisfactione et convenient et (9) convenientur de rebus orphanotrophiis et ipsis propriis orphanis competentibus. Res autem competentes alicui orphanorum publicis præsentibus tabulariis aut (10) sub gestis monumentorum, in hac quidem regia civitate apud magistrum census habitis, in provinciis autem apud iudices earum aut defensores locorum, orphanotrophos (11) accipere et custodire, et si necessa-

de pobres, de enfermerias de pobres, de hospicios de peregrinos, de hospicios de ancianos, y á todos los demás rectores de las venerables casas, en cuanto á los bienes que durante el tiempo de su propia administración fueron á poder de ellos del modo antes dicho. Mas si algún obispo, ó clérigo, ó ministro de cualquier grado eclesiástico, ó diaconitas de una iglesia, muriesen sin testamentos y sin legítimos sucesores, compétale su sucesión á la iglesia en que hubieren estado constituidos.

Capítulo XIV

Pero mandamos que ningún hereje reciba de cualquiera santa iglesia ó de otro venerable lugar bienes inmuebles ni por arrendamiento, ni en enfitéusis, ni por compra, ó de otro cualquier modo. Mas si se hace alguna tal cosa pierda ciertamente el hereje lo que por tal causa hubiere dado, pero sean reivindicados para el venerable lugar, por el que también fueron dados, y el rector de la casa, que le dió los mismos bienes al hereje, sea separado de todo su gobierno, y recluido en un monasterio, y esté segregado de la santa comunión un año, por haber entregado los cristianos á los herejes. Mas si teniendo un ortodoxo una posesión, en la que hay también una santa iglesia, la enajenare ó la dejare, ó por enfitéusis, ó arrendamiento, ó otra cualquiera administración la diere á un Judío, ó Samaritano, ó Pagano, ó Montanista, ó Arriano, ó á otro hereje, reivindique la santa iglesia de la misma casería la propiedad de la enajenación. Mas si alguno de los herejes, entre los que contamos también á los Nestorianos, los Acefalos, y los Eutiquianistas, se hubiere atrevido á construir una caverna para su incredulidad, ó los Judíos á establecer una nueva sinagoga, reclame para su propiedad los edificios la santa iglesia de la localidad. Mas si alguien hubiere dado por enfitéusis, ó en arrendamiento, ó aun por otra cualquiera administración, una posesión á persona de esta clase, si verdaderamente sabía el dueño de esta posesión que se le daba á un hereje, sean reivindicadas para la iglesia de la ciudad, en cuyo territorio se halla sita la posesión, todas las rentas del tiempo que se comprendió en el contrato. Mas si el dueño de la posesión ignoraba que era hereje aquel á quien le fue entregada, sea mantenido ciertamente indemne por razón de su ignorancia el mismo dueño, más sea en ambos casos expulsado de las posesiones el hereje, y aplíquense sus bienes al fisco.

Capítulo XV

Mas desempeñen el cargo de tutores y de curadores los encargados de los asilos de huérfanos, pero de suerte, que aun sin fianza demanden y sean demandados por cosas que les competan á los asilos de huérfanos y á los mismos huérfanos. Mas reciban y custodien los encargados de asilos de huérfanos los bienes que competan á algún huérfano, estando presentes escribanos públicos ó mediante actas levantadas en esta real ciudad, ciertamente ante el maestre del censo, pero en las provincias

(1) diaconissa, *Bk. ed. estereotipada.*

(6) alienationis, omitela *Bk.*

(7) construere, *Bk. ed. estereotipada.*

(2) finerunt, *Bk. ed. estereotipada.*
(3) El cód. Hamb.; si quid quidem, *Trid.*; vero haereticus pro tali causa praebuerit, *las ed.*

(8) El cód. Hamb., y *Trid.*; quamcunque aliam, *Port.*, y *Cont.*

(4) *Trid.*; in quem est, el cód. Hamb.; in qua est et, *Port.*, y *Cont.*; in qua est, *Bk.*, lo que ciertamente es más exacto si se atiende al texto griego; pero parece que *Accursio* no leyó est.

(9) et convenient et, omitela el códice Hamb., *Trid.*, y *Port.*

(5) El cód. Hamb., y *Trid.*; aut Pagano, aut Montano, omitentias *Port.*, y *Cont.*

(10) et, *Bk.*

(11) El cód. Hamb., y *Trid.*; *orphanotrophis*, *Port.*, y *Cont.*

rium putaverint, etiam alienare, et pretium (1) earum orphanis conservare, aut alias res pro illis emere, non autem subiacere tutelaribus aut curatoriis rationibus. Servari autem iubemus venerabili orphanotrophio huius regiae urbis, et xenodochio, quod vocatur sanctae memoriae (2) Sanso (3), et sub eius gubernatione constitutis oratoriis, aut xenonibus, aut venerabilibus domibus omnia privilegia, quaecumque habet maior sanctissima ecclesia Constantinopolitana.

Epilogus

Quae igitur per praesentem legem in perpetuum valituras nostra sauxit tranquillitas, tua celsitudo edictis solenniter in hac regia urbe propositis ad omnium studeat pervenire noxitiam. Nos enim providebimus, quatenus sine collatorum dispendio fiat etiam in provinciis manifesta.

Dat. XV. Kal. April. Constant. imp. DN. IUSTINIANI PP. Aug. ann. XVIII., post BASILII V. C. cons. ann. IV. [545.]

CONST. CXXXI (4)

DE INTERDICTIS COLLEGIS (5) HAERETICORUM
(Coll. IX. tit. 12.)

Imp. Flavius Iustinianus, Felix, Inclitus, Victor ac Triumphantor, semper Augustus, Episcopo Constantinopolitano (6).

Primum (7) esse et maximum bonum omnibus hominibus credimus verae et immaculatae Christianorum fidei rectam confessionem, ut per omnia haec roboretur, et omnis orbis terrarum sanctissimi sacerdotes ad concordiam copulentur, et consonne immaculatam Christianorum confessionem prae dicent, et omnem occasionem, quae ab haereticis invenitur, auferant, quod ostenditur ex diversis conscriptis a nobis libris et edictis. Sed quoniam haeretici neque dei cogitant (8) timorem, neque interminatas talibus poenas ex legum severitate considerantes, diaboli opus implent, et quosdam simplicium seducentes, sanctae fidei catholicae (9) et apostolicae ecclesiae adulteras collectas, et adultera baptismata latenter faciunt; pietatis existimavimus per praesens nostrum edictum monere eos, qui tales sunt, quatenus et ipsi recedant ab haeretica vesania, et nec aliorum animas per simplicitatem perdant, sed magis concurrant ad sanctam dei ecclesiam (10), in qua recta praedicantur dogmata, et omnes haereses cum principibus suis anathematizantur. Nosse enim volumus omnes, quia, si de cetero aliqui inveniantur aut contrarias collectas facientes aut apud semetipos collecti (11),

ante los jueces de ellas ó los defensores de las localidades, y si lo juzgaren necesario, enajénenos también, y conserven sus precios á los huérfanos, ó compren en lugar de aquellas otras cosas, mas no queden ellos sujetos á la rendición de cuentas de la tutela ó de la curatela. Pero mandamos que al venerable asilo de huérfanos de esta real ciudad, y al hospicio de peregrinos, que se llama con el nombre de Sanson, de santa memoria, y á los oratorios constituidos bajo su dependencia, ó á los hospicios de peregrinos, ó á las venerables casas, se les conserven todos los privilegios que tiene la santísima iglesia mayor de Constantinopla.

Epílogo

Por tanto, procure tu excelsitud hacer llegar á conocimiento de todos, publicando en la forma acostumbrada edictos en esta real ciudad, lo que por medio de la presente ley, perpétuamente valedera, ha sancionado nuestra tranquilidad. Porque nosotros proveeremos para que sin gasto de los contribuyentes sea hecho manifiesto también en las provincias.

Dada en Constantinopla á 15 de las Calendas de Abril, en el año décimo octavo del imperio del señor JUSTINIANO. Augusto perpétuo, cuarto después del consulado de BASILIO, varón muy esclarecido. [545.]

CONSTITUCIÓN CXXXI

DE LAS CORPORACIONES DE HEREJES PROHIBIDAS
(Colección IX. Titulo 12.)

El Emperador Flacio JUSTINANO, feliz, inclito, vencedor y triunfador, siempre Augusto, al obispo de Constantinopla.

Creemos que para todos los hombres es el primero y el más grande bien la recta confesión de la verdadera e inmaculada fe de los cristianos, para que en todo sea ella robustecida, y se unan en concordia los santísimos sacerdotes de todo el orbe de la tierra, y prediquen al unísono la inmaculada confesión de los cristianos, y estirpen toda ocasión que se halla por los herejes, cosa que se demuestra por diversos libros y edictos escritos por nosotros. Mas como los herejes no piensan en el temor de Dios, ni consideran las penas que á los tales les amenazan por la severidad de las leyes, ejecutan la obra del diablo, y seduciendo á algunos simples, celebran ocultamente falsas reuniones de la santa fe de la iglesia católica y apostólica, y falsos bautismos, hemos considerado piadoso amonestar por medio del presente edicto á los que son tales, á fin de que ellos mismos se aparten de su herética locura, y no pierdan por su sencillez las almas de los demás, sino que antes bien concurran á la santa iglesia de Dios, en que se predicen los rectos dogmas, y son anatematizadas todas las herejías con los jefes de las mismas. Porque queremos que todos sepan, que si en lo sucesivo fueran contra-

(1) El cód. Hamb.; pretia, las ed.

(2) sanctae Mariae, el cód. Hamb., y las ed. cuya lectura parece debida á una mala interpretación de las abreviaturas S. M.

(3) Sanson, Trid.; Sampso, Bk.

(4) El texto griego (Noveta CXXXII.) se halla en Hal. y Scring.—Dan un epitome Athan. III. 4., Coll. const. eccl. III. 3. 4. Photii Nomoc. III. 15.—Bas. I. 1. 58.—La versión latina es la antigua glosada, y se halla también en Anselm Luens. I. 92.

(5) collectis, Port., y Cont. al margen: Edictum de collectis haereticorum, Leunciar. Notat. I. 92.

(6) Imp. Iust. A. Iohanni P. P., el cód. Hamb.: Imp. Flavius Iustinianus — augustus edicto Constantinopolitano. Trid.; Aug. edictum Constantiopol. Anselm. Lucens.; Populo Constantinopolitano, enmienda acertadamente Leunciar. Notat. I. c.

(7) Plurimum, el cód. Hamb., Trid., y Port.

(8) cogitantes. Bk.

(9) sanctae Dei catholicae, enmienda acertadamente Bk. en su ed. estereotipada.

(10) ad fideli sanctam ecclesiam, el cód. Hamb.

(11) El cód. Hamb., y Trid.; collectionem, Port., y Cont.

nequaquam omnino eos ferimus (1), sed domos quidem, ubi aliquid (2) delinquitur, sanctae assignamus (3) ecclesiae, his autem, qui colligunt aut qui (4) apud se colliguntur, ex constitutionibus poenas inferri omnibus modis iubemus.

Dat. prid. Non. April. Constantinop. imp. DN. JUSTINIANI PP. Aug. anno XVIII., post BASILII V. C. cons. anno IV. [545.]

CONST. CVII (5)

QUOMODO OPORTEAT MONACHOS VIVERE

Idem. Augustus MENNAE, beatissimo archiepiscopo.

Praefatio

Singularis vita huiusque contemplatio res est sacra et ex hoc evehens animas ad deum et non solum iuvans eos, qui ad hanc accedunt, sed etiam aliis omnibus pro eius puritate et supplicatione ad deum praebens inspectam militatem. Unde et pri scris Imperatoribus studii fuit, et a nobis non pauca sanctita sunt de eorum honestate et ornatu. Sequimur etenim sacras regulas et antiques patres, qui haec sanxerunt, quia nihil sine via ad quaestio nem est imperio, communem omnium hominum sollicitudinem ex deo accipienti. Dudum quidem scripsimus constitutionem volentem in multitudine existentes monachos in commune degere, secundum quod vocatur coenobiorum schema, et neque propria habere habitacula neque substantias congregare neque vitam habere sine testimonio, sed communiter quidem ipsos comedere, dormire vero omnes in commune et honestam sectari vitam et testes esse ornatus alterutris et iuvenes quidem vereri caniensem haec respicientium et ex studio etiam vigilias assumere, ut ne quid facinoris velut per somnum fiat neque turpis videatur alii, sed unusquisque suam honestatem etiam dormiendo custodiat.

Cap. I

Quibusdam vero nobis nunciatis, quae digna et maiore cautela legis egebant, recte ad praesentem venimus sanctionem ad illius perfectionem et supplementum, per quam sancimus, nullum penitus habere licentiam separatim habitandi neque appellatam cellulam, nisi solus fuerit et monasterium duobus utens ministris, et (6) continentem et quietam degant vitam, sed omnino, quem aint plurimi viri, una sit eorum conversatio et orantium et quae naturae sunt opera facientium, quatenus inculpabiles et inaccusabiles consistant, et communiter quidem, sicut dictum est, comedere, communiter quoque dormire, si quidem (7) tanta sit multitudo, quanta in uno habitaculo capiatur, alioquin duo forsitan aut tria habitacula esse, quae capiant eos.

dos algunos celebrando reuniones contrarias, ó que en casa de ellos estaban otros reunidos, no se lo toleraremos absolutamente de ningún modo, sino que asignamos ciertamente á la santa iglesia las casas donde en algo se delinque, y mandamos que á los que congregan ó á los que en casa de aquellos se congregan se les apliquen de todos modos las penas de las constituciones.

Dada en Constantinopla á 1 de las Nonas de Abril, en el año décimo octavo del imperio del señor JUSTINIANO, Augusto perpetuo, cuarto después del consulado de BASILIO, varón muy esclarecido. [545.]

CONSTITUCION CVII

DE CÓMO ES MENESTER QUE VIVAN LOS MONJES

El mismo Augusto á MENNA, beatissimo arzobispo.

Prefacio

La vida solitaria y su contemplación son cosas sagradas, y que por ello elevan las almas á Dios, y no solamente favorecen á los que á ellas se consagran, sino que por su pureza y con las súplicas dirigidas á Dios les producen á todos los demás visible utilidad. Por lo cual fué esto objeto de estudio también para los anteriores Emperadores, y no pocas disposiciones han sido sancionadas por nosotros sobre su honestidad y ornato. Pues nos atenemos á las sagradas reglas y á los antiguos padres, que sancionaron que nada está fuera de la investigación del imperio, que de Dios recibe el común cuidado de todos los hombres. Ya antes escribimos ciertamente una constitución, que quiere que los monjes que están reunidos en gran número vivan en común, en la forma que se llama propia de los monasterios, y no tengan habitaciones propias, ni acumulen bienes, ni pasen la vida sin testigos, sino que coman ciertamente en comunidad, y duerman todos en común y sigan una vida honesta, y sean testigos unos para otros de su decoro, y respeten ciertamente los jóvenes la ancianidad de los que observan estas cosas, y de intento se impongan también vigilias, á fin de que ni como en sueño se haga alguna cosa mala, ni uno les parezca torpe á los otros, sino que guarde cada cual aun durmiendo su propia honestidad.

Capítulo I

Mas habiéndenos denunciado algunas cosas, que requerían digna y mayor seguridad por parte de la ley, con razón hemos venido á dar para perfección y complemento de aquella la presente disposición, por la cual mandamos, que ninguno absolutamente tenga licencia para habitar por separado ni en las llamadas celdas, á no ser que estuviere solo y el monasterio se sirviera de dos ministros, y vivan vida continente y sosegada, sino que en todo caso, cuando sean muchos los individuos, sea una sola la manera de vivir, así de los que oran como de los que hacen las cosas que son propias de la naturaleza, á fin de que se mantengan inculpables y libres de acusación, y coman ciertamente en comunidad, según se ha dicho, y duerman también en

(1) feremus, Bk. ed. estereotipada.

(2) tale. adiaciona Bk.

(3) assignavimus, el cód. Hamb. Debería leerse assignabimus.

(4) El cód. Hamb.; qui, omitentia las ed.

(5) El texto griego (Novela CXXXIII.) se halla en Hal.

y Scrimg.—Athan. I. 14. y Coll. const. ecol. III. 1. 14.—Toda la Novela está en la Coll. 25. capit. c. 23.—Bas. IV. 1. 17.-24.

Concio fué el que primero publicó en 1571 esta antigua versión latina no glosada.

(6) ut. Bk. ed. estereotipada.

(7) Bk. ed. estereotipada; et si quidem, Cont.

Nullum tamen omnino proprium habere, sed in commune vivere diebus et noctibus, ut noctes eis eandem habeant quam dies observationem. Non enim dormiunt omnes semper, sed palam est, quia alii quidem in somno sunt, alii vero vigilant, et omnino erunt quidam dormientes inspicentes. Si autem aliqua habitacula sint in quolibet monasteriorum sub tua constitutorum sanctitate, sive in hac magna civitate sive in eius per circuitum habitaculis, sive a nobis ipsis aedificatis, sive ab aliis seorsum habitata, haec omnibus modis depones, aperiesque eis alterutra ubi celebrant (1). Quid enim formidabunt hoc agentes, semetipsos dicantes deo et abrenunciantes publicae conversationi? Et hoc quidem ita valere nunc et in futurum omne volumus tempus, nullo, ut dictum est, habente habitaculum seorsum, sed congregandis omnibus et insipientibus, quae ab alterutris aguntur. Certum est enim, quia talia studebunt ea (2) constituere, qualia omnino inculpabilia manent. Si quis autem apparuerit tantum impudens, ut audeat tentare praevaricari, quod sancitum est, monasterii praesul haec examinet. Volumus enim vehementiorem, quam nunc est, fieri observationem, et primum quidem non plurimos esse in monasterium ingressus, sed unum aut secundum forte, et adstare ianuae viros senes et castos et testimonii boni ex omnibus, qui quidem neque reverendissimis monachis concedant sine abbatis voluntate exire monasterium, sed inter (3) eos detineant, quae dei sunt zelantes nec semetipsos lacerantes, nec actus, nec studia, nec alias quosdam introire monasterium noctibus et diebus sinant, qui non rectam manere procul venerabilium monachorum voluntatem. Sitque cautissima maceria munitum monasterium, ut nullus exitus aliunde nisi per januas sit.

común, si verdaderamente la muchedumbre fuera tanta cuanta cupiera en una sola habitación, pues en otro caso haya dos ó quizá tres habitaciones, que les dé cabida. Mas no tengan absolutamente nada propio, sino vivan en comunidad los días y las noches, á fin de qué las noches tengan para ellos la misma vigilancia que los días. Porque no siempre duermen todos, sino que es manifiesto que algunos ciertamente duermen, pero que otros velan, y estos serán en todo caso inspectores de los que duermen. Mas si en alguno de los monasterios constituidos bajo la dependencia de tu santidad hubiera algunas habitaciones, ya en esta grande ciudad, ya en viviendas de su circuito, ora edificadas por nosotros, ora habitadas separadamente por otros, las demolerás de todos modos, y harás que sea manifiesto para unos y otros lo que en ellas hagan. Porque ¿qué temerán los que hacen esto, dedicándose ellos mismos á Dios y renunciando á la vida hecha en público? Y queremos ciertamente que esto tenga así validez ahora y en todo el tiempo futuro, sin que ninguno tenga, según se ha dicho, habitación por separado, sino debiendo estar todos reunidos e inspeccionar lo que por los otros se hace. Porque es lo cierto que procurarán ejecutar cosas tales, que en absoluto sean inculpables. Pero si apareciere alguno tan desvergonzado, que se atreviera á intentar infringir lo que ha sido sancionado, examine el caso el prior del monasterio. Porque queremos que la observancia se haga más rigurosa que lo es ahora, y en primer lugar ciertamente que no sean muchas las entradas al monasterio, sino una sola ó acasados, y que haya á la puerta varones ancianos y castos y para todos de buena fama, los que ciertamente no les permitan ni á los reverendísimos monjes salir del monasterio sin la voluntad del abad, sino que los retengan dentro, mostrando celo por las cosas que son de Dios y no empleándose mal ellos mismos, ni empleando mal sus actos ni sus estudios, y no dejen que de dia ni de noche entren en el monasterio otros cualesquiera, que procuren que no permanezca siendo recta la voluntad de los venerables monjes. Y esté resguardado el monasterio con una cerca segurísima, á fin de que no haya salida alguna por otra parte sino por las puertas.

Cap. II

Deinde vel si ulla ecclesia in monasterio sit, neque sic occasione ecclesiarum ingredi, et deambulationes licite illic facere, et confabulari, cum quibus non convenit, sed venire quidem tempore sacri ministerii cum abbatे suisque prioribus et senibus, sacrificioque completo omnes monachi rursus ad coenobium revertantur, ibique sedeant, magnumque deum honorent (4), et sacris scripturis incumbant. Plurimus itaque (5) est horum librorum chorus, et possibile est unicuique animam corrigere atque rigare sacrī scripturī, quas si frequenter legent, nunquam decipientur, nec ad humanas descendēt sollicitudines. Quatuor autem vel quinque seniores ex ipso monasterio esse in constituta ecclesia, quibus iam omnis exercitatio est expleta in continentia, et qui ordinationem habere meruerunt in clero, presbyterorum forsan, aut diaconorum, aut deinceps habentium schema. Dicti enim et supervenientes alloquentur, et de divinis eloquiis disputabunt, et putari omnes esse tales pro-

Capítulo II

Además, aun si en el monasterio hubiera alguna iglesia, ni tampoco así entren con ocasión de las iglesias, y den allí licitamente paseos, y se confabulen con quienes no es conveniente, sino que vayan ciertamente al tiempo de celebrarse el sagrado ministerio con el abad y con sus priores y ancianos, y concluido el sacrificio vuelvan de nuevo todos los monjes al convento, y residan en él, y honren á Dios grande, y ocupense en las sagradas escrituras. Pues es grande el número de estos libros, y le es posible á cada cual corregir y refrescar su alma con las sagradas escrituras, pues si con frecuencia las leyeren, nunca serán defraudados, ni descenderán á los cuidados humanos. Mas haya en la iglesia establecida cuatro ó cinco de los más ancianos del mismo monasterio, que ya hayan terminado todos sus ejercicios de continencia, y que hayan merecido tener la ordenación en el clero, teniendo acaso el orden de presbíteros, ó de diáconos, ó de otra clase. Porque los dichos hablarán á los que

(1) aperiesque eis mutuam inspectionem et videbunt omnes ab alterutris celebrata, Bk.

(2) ii, Bk. ed. estereotipada.

(3) Acaso se debería leer intra ó intus, según escribe Bk.

(4) Quizá se deba leer orient.

(5) etenim, Bk.

curabunt, et custodient sacram domum, iuuentum autem ex ardescéntem et suos terminos exsiliere volentem in continentia detinebunt.

Cap. III

Non ingredientur autem neque mulieres in virile monasterium, neque viri in semineum occasione mortui et ibi sepulti memoriae (1), vel per aliam causam, et maxime si quis fratrem forte, vel sororem, aut aliquem ex genere habere in monasterio dicat. Cognatio enim monachis in terra non est, caelestem zelantibus vitam. Quid enim volentes tales ingressus faciant, nisi voluerint aliquid agere interdictorum? quum liceat et viris convenientia in monasteriis virilibus celebrare, et mulieribus similiter distributa in muliebribus monasteriis facere mulieres, nullo permixto alterutri, neque si forte frater esse dicatur, aut soror, aut cognatus alter. Neque enim per hanc occasionem ingredi sinemus aliquem. Si enim ipsa principia abscondamus, et per ipsum adspectum insitam animabus definitiōnem et ex hoc lapsum prohibeamus, erit multo possibilis ac facilior sacris decētatoribus melioris vitae status. Omnes ergo huic legi obedient, et neque viri recondant in muliebri monasterio sepulchra, neque mulieres in virilibus asceteriis fodiant. Neque enim viros mulierum studia decent, neque rursus virilia mulierum collegiis convenient, neque ex hoc propter defunctos turpes et mali principii tales permixtiones agi volumus, ut non iter ex hoc fiat naturae apud se inhonestate grassari (2), et ludere, et divinas confundere causas, et pietatis quasi velamine et cognitionis schemate haec agere, quae neque dicere, neque cogitare singularē vitam eligentibus est bonum. Illo existente manifesto, quia necessarium est sepulturae ministrantes, et maxime lectis (3), et fodientes non (4) ingredi monasteria. Sed in virilibus quidem monasteriis causa facilis est, in muliebribus autem non ita, propter memoratam interdictionem.

§ 1.—Sancimus igitur, si quando aliquid futurum sit tale fieri, et sepeliri mulier in muliebri monasterio (virum namque non sinimus), reverendissimas quidam feminas in suo manere habitaculo, solam vero ostiarum et abbatissam forte ipsam, si voluerit, interesse his, quae aguntur, et ipsos celerius illa agentes, quae circa funus solennia sunt, et sepulchrum fodientes, et corpus obvelantes repente discedere, neque videntes alias reverendissimarum mulierum, neque ab aliqua earum visos. Sed neque aliquam (5) excogitent occasionem aut viri ad muliebria monasteria ingrediendi, aut mulieres viris deputata, occasione horum, quae circa funus aguntur, quas utique memorias vocant, in tertiam et nonam convenientes diem, aut dum quadraginta compleantur, aut etiam annus, quum liceat, si quidem muliebre sit monasterium, mulieres omnia agere, si vero virorum, viros, et non oc-

vayan llegando, discutirán sobre las sagradas escrituras, procurarán que se considere que todos son tales, guardarán la sagrada casa, y retendrán en la continencia á la juventud que se enardece y quiere salirse de sus propios términos.

Capítulo III

Mas no entrarán ni mujeres en monasterio de hombres, ni hombres en otro de mujeres, con ocasión de memoria de un fallecido y allí enterrado, ó por otra causa, y principalmente si alguno dijera que tiene en el monasterio *acaso* un hermano, ó una hermana, ó alguien de su parentela. Porque no tienen parientes en la tierra los monjes, los cuales aspiran con celo á la vida celestial. Porque ¿qué harán los que quieren tales entradas, si no quisieren hacer algo de lo prohibido? Pues así á los varones les es lícito practicar en los monasterios de hombres lo conveniente, como igualmente á las mujeres hacer en los monasterios de mujeres lo que les está señalado, sin que unos y otras deban mezclarse, ni aunque *acaso* se dijera que alguien es hermano, ó hermana, ó otro pariente. Porque ni aun con esta ocasión dejaremos que entre alguien. Pues si impedimos los mismos principios, y evitamos la corrupción que penetra en las almas por medio de la simple vista, y el peligro que de ella se origina, les será mucho más práctico y fácil á los sagrados combatientes el estado de una vida mejor. Obedezcan, pues, todos esta ley, y ni los hombres hagan sepulcros en monasterios de mujeres, ni las mujeres los abran en conventos de hombres. Pues ni á los varones les cuadran las ocupaciones de las mujeres, ni tampoco á su vez las de los hombres convienen á los colegios de mujeres, ni queremos que por esto se hagan con ocasión de los fallecidos tales mezclas torpes y de mal principio, para que no se le abra por esto camino á la naturaleza para conducirse deshonestamente y burlarse de las cosas divinas y desconsiderarlas, y so pretexto de piedad y con apariencia de parentesco hacer lo que no les es bueno decir ni pensar á los que eligen la vida monástica. Siendo manifiesto esto, que es necesario que los que prestan servicio para las sepulturas, y principalmente para los féretros, y los que caván la fosa no entren en los monasterios. Mas la cosa es fácil ciertamente en los monasterios de hombres, pero no así en los de mujeres, á causa de la mencionada prohibición.

§ 1.—Mandamos, pues, que cuando se haya de hacer alguna tal cosa, y se haya de enterrar una mujer en un monasterio de mujeres, (porque no dejamos que en él se entierre un hombre), permanezcan ciertamente las reverendísimas mujeres en su propia habitación, y solamente la portera, y *acaso* la misma abadesa, si quisiere, intervengan en lo que se hace, y que aquellos, haciendo más rápidamente lo que es de costumbre en los enterramientos, y cavando la sepultura, y recubriendo el cuerpo, se marchen inmediatamente, no viendo á ninguna de las reverendísimas mujeres, ni siendo vistos por alguna de ellas. Mas no imaginen ocasión alguna ó los varones para entrar en monasterios de mujeres, ó las mujeres en los destinados á hombres, con motivo de lo que se hace en los fúnebres, lo que ciertamente llaman memorias, reuniéndose el tercero y el noveno día, ó al cumplirse

(1) *Bk.*; *memoriam, Cont.*

(2) *Otros gloriari, según anota Cont. al margen.*

(3) *lectos ferentes, Bk. ed. estereotipada.*

(4) *non, la suprimió Bk.*

(5) *aliam, Bk. ed. estereotipada.*

cacione talium observationem inhonestatem quan-dam venerabilibus monasteriis imponere.

Cap. IV

Quia vero nihil, quod sancitur, nisi custodiam habeat competentem, poterit servari decenter, sanctius, per tempus uniuscuiusque monasterii prae-sulem frequenter inspicere et perscrutari uniuscuiusque conversationem et disciplinam, et sicubi aliquid parvum fiat contra quam decet, hoc repente corrigere, et non sinere maius fieri lapsum, et perire animam ad salutem conversationis confugientem. Monasteriorum autem exarchus, si quis fuerit per loca, sicut in hac felicissima civitate, haec sollicite curet, et mittat eos, qui appellantur responsarii eius per monasteria, et requirat etiam vicinos, ne forte aliquid nequam in aliquo monasteriorum proximo fiat, et haec universa castiget, et competente digna faciat providentia. Sed etiam uniuscuiusque civitatis episcopus huius rei provi-dentiam habeat, sive patriarcha, sive metropolita, sive singuli sunt episcoporum, et reverendissimos defensores ecclesiae qui et mittant (1) haec requi-rentes et servantes, et non sinentes quidquam fieri, extra quam decet, sed et si quid fiat, velociter hoc emendare. Sanctissimus autem patriarcha felicissimae huius urbis de monasteriis hic positis similiter examinet, et custodes rei deo amabiles ecclesiae defensores sanctissimae maioris ecclesiae, et quos putaverit perfectos et honestissimos esse, constituant, ut per plures custodia facta, adhuc amplior observatio et super peccatis vindicta fiat.

Cap. V

Oportet autem unumquodque monasterium sub abbate constitutum habere, sicut praediximus, eos, qui vocantur responsarii, viros senes et monachi-cum certamen superantes, et non facile corporales iniurias (2) passuros, qui eorum (3) rebus et eo-rum occupentur utilitatibus. Et non solum si vi-rorum sit monasterium, sed etiam si mulierum con-tingant (4), esse duos aut tres viros, aut vel eunucos, si possibile est, esse, aut senes et castitatis testimonium habentes, qui causas agant, et ineffa-bilem eis praebant communionem, quum huius tempus fuerit. Si vero de alia (5) monasterii utili-tate aut ad unam reverendissimarum ascetiarum pertinente dicere aliquid necessariorum voluerint, loquentur abbatissae, et alteri penitus nulli femina-rum, quae in monasterio sunt, haec per reverendissimas ostiarias agentes. Oportet enim tales aliquas ad ianuas ordinari, quae similiter ingressus et egressus in monasterium inspiciant, et egressus prohi-beant, et inaccessibilis viris ingressus, praeterquam aprocisiariis, constituant. Illi vero ad ostiariam loquentur, et dicent suum adventum, abbatissae vero per eas agnoscentes et descendentes his lo-quentur, et illi referent ad illas de earum gubernan-

los cuarenta, ó también el año, pues es lícito, si verdaderamente el monasterio fuera de mujeres, que las mujeres lo hagan todo, y si de varones, los hombres, sin que con ocasión de tales cosas se les imponga á los venerables monasterios alguna prá-ctica deshonesta.

Capítulo IV

Mas como nada de lo que se dispone podrá ser guardado convenientemente, si no tuviera el corres-pondiente guardador, mandamos que el que á la sa-zón sea prior de cada monasterio inspeccione fre-cuentemente é investigue la manera de ser y la disci-plina de cada uno, y si alguna vez se hiciera alguna pequeña cosa contra lo que es decoroso, corrijala repentinamente, y no deje que la falta se haga ma-yor, y que perezca alma q: se acoge á la salvación de este género de vida. Mas cuide solicitamente de estas cosas el general de los monasterios, si hubiere alguno en las localidades, como en esta felicísima ciudad, y envie los que se llaman delegados suyos á los monasterios, é investigue también por los ve-cinos si es que acaso en algún monasterio próximo se hace alguna cosa mala, y castiguelas todas es-tas, y hágallo con la correspondiente digna provi-dencia. Pero tenga también cuidado de esta cosa el obispo de cada ciudad, ó el patriarca, ó el metropoli-tano, ó cualquiera de los obispos, quienes asimis-mo envien reverendísimos defensores de la iglesia, que investiguen estas cosas y las guarden, y no de-jen que se haga nada fuera de lo que es decoroso, sino que, si algo se hiciera, corrijanlo también inme-diataente. Mas examine igualmente el santísimo patriarca de esta felicísima ciudad los monasterios aquí establecidos, y nombre guardadores de esto á los defensores de la santísima iglesia mayor, aman-te de Dios, y á quienes juzgare que son perfectos y honradísimos, para que, haciéndose por muchos la guarda, sean todavía mayores la observancia, y el castigo de los pecados.

Capítulo V

Mas al considerar que cada monasterio constitui-do bajo la dependencia de un abad tenga, según antes hemos dicho, los que se llaman apocrisiarios, varones ancianos y que hayan dominado la lucha monástica, y que no hayan de sufrir con facilidad las injurias del cuerpo, quienes se ocuparán en las cosas y conveniencias de aquellos. Y no solamente si el monasterio fuera de varones, sino también si aconteciera que lo es de mujeres, haya dos ó tres varones, que sean ó eunucos, si es posible, ó an-cianos y que tengan reputación de castidad, los cuales defiendan las causas, y les den la inefable comunión, cuando fuere el tiempo de ella. Mas si quisieren decir alguna cosa necesaria sobre otra conveniencia del monasterio, ó sobre alguna que pertenezca á una de las reverendísimas monjas, le hablarán á la abadesa, y absolutamente á ninguna otra de las mujeres que hay en el monasterio, ha-ciendo esto por medio de las reverendísimas porte-rras. Porque es menester que para las puertas sean nombradas algunas tales, que inspeccionen igualmente las entradas y las salidas del monasterio, y prohiban las salidas, y hagan inaccesibles las en-tradas para los varones, excepto para los apocrisia-

(1) defensores ecclesiae mittat, Bk. ed. estereotipada.

(2) Otros violentias, según anota Cont. al margen.

(3) eorum, omittela Bk. en su ed. estereotipada.

(4) Mejor estaría contingat.

(5) aliquas, Bk. ed. estereotipada.

También quieren que de todos modos se obser-
ve esto, que si se hubiere visto que alguna reveren-
tísima monje frecuentaba algunas tabernas, sea entre-
gas a immoderadamente a los gloriosos preceitos de las locas
lidiadas, y aquella a los gloriosos preceitos de las
sacerdos profecías, y sea así como de las
gloriosas predicciones, y aquella a los gloriosos preceitos de las
locas, sea entregas a los gloriosos preceitos de las
lidiadas, y como por haber cambiado su desarrrollo de la vida
esta manera de vivir angélica. Porgue es conve-
niente que de los gloriosos preceitos de las
lidiadas, y como por haber cambiado su desarrrollo de la vida

monacales esse, aut divisione vacare scripturis, aut
nem mutantem. Optinet enim duplex hoc opus
in conuersatione tritae negligam hanc conuersatio-
rem expellat monasterio, et nunciar hoc abesse, qui tenet
stigmar convictum, et nunciar hoc abesse, qui tenet
bisimis praefectis sacrorum praeatoriorum, et ca-
rum et (3) in aliquis tabernarum conversari, hunc
viues uerit aliquius reverendissimum monacho-
rum duorum omnibus servari volumen modis, si
repenete datur locorum delectibus, aut hic Glorio-

Gragitudo VI

otros esto hagamos, a lo que creemos, una cosa útil.
venientes para las mismas cosas. Y al preceptor nos
produciendo empesores y más sanas, y con-
descieradas, en quanto es posible, toda maraña
concurrerendo todos juntamente a ello, quedando
Y habrá, por lo tanto, una sola común aspiración,
mejor, reverenciando la persistencia de aquello,
estido de los hombres serás más reverente y virtua-
do la oración de aquello la benevolencia de Dios
fructos, y el mar nos dará lo que le es propio, llevan-
de vogación más también la terrena nos producirá sus
propicio, todo no estará todo lleno de plena paz y
gobernarás. Habiendo sido agradable Dios y estable-
bien, y que las ciudades serán convienientes a
Dios, es manejando que los ejercitos se hallarán
y almas pugnantes ellos supercharán por la república a
dado de esto particular. Pero también el mismo
a que la taberna es necesaria para el cumpli-
to no habrá ni contienda ni localidad y los de-
fensores de la iglesia pugnantes bajo su dependencia,
abas, ni contra el obispo de la iglesia contra el
descubide, ni contra el obispo de la iglesia contra el
tampoco el imperio despreciará que a estos se los
hermanas y que irremediablemente padecen. Pues
nen también otros, como si fueras de caballeras en-
de sus propios males, con su mal no se contamina-
dose el mismo de lo mejor a lo peor el solo díbatute
expulsado del monasterio, a lo que entregrado
poderosas que el remedio, entonces sea el también
que también en el cielo se hace grande el regocijo
seguia pecador. Pero si las casas se salvan
de que tropoz, y conmiso a los convertidos, tanto más
y que redunde pudiera salvar de estos modos
vez más severa amonestación y fútil penitencia.
precisión ajustada a lo cometido, en el co-
perdida el rabadgo que ya es empido. Mas si la enedad
y que también se el remedio, para que adquiera mayor
lo de que tropoz, y conmiso a los convertidos, tanto más
que también se el remedio, para que adquiera mayor
poderosa respeto a los convertidos, tanto más
que también se el remedio, para que adquiera mayor
de que tropoz, y conmiso a los convertidos, tanto más
que también se el remedio, para que adquiera mayor
reverencia de que tropoz, y conmiso a los convertidos, tanto más
que también se el remedio, para que adquiera mayor
mediano, amoestado, y suspendido, y dele tempe-
mediano, amoestado, y suspendido, y dele tempe-

Cap. VI

quiarentes, causam agimus, ut putamus, nullum.
introdicias, et rebus ipsis decennib; Quod nos re-
milia omni; et melioribus et sacerdotibus studitis
ibus, et in exsiliis missa, quamvis possibiliter
conspiciatis erit, omnibus simul ad hoc concurren-
tibus perdurationem (2). Ideoque una schema homi-
num reverentius erit, et vivet mente, illorum eru-
dicionis propriaitionis Sed et terra nobis feret
tibus pacies et devotionis Sed et terra nobis feret
stene, quomodo non erunt (1) universa plena to-
disponenter. Deo quoque placito et proprio exsi-
vaverat, tandem necessaria sit etiam Imperio de
sippieta hos neglegit, neque rei nuditis ani-
malibus pro republica supplicetur, nisi non habeat
diligentia. Si enim tandem necessaria sit etiam Imperio de
eo positiones defensiores ecclésiae, si non habeat
adversus abbas, neque contra loci episcopatum et sub
spicere hos neglegit, neque rei nuditis ani-
genitum inuenitor. Neque enim imprium de-
violenter, siquicunque mortosorum et inexcusabiliter lan-
lis portatur solus, et non per eius matrum etiam
semelipsum ex melioribus ad posteria, ipse suis ma-
ritutibus, quando aliquis salvus et peccatorum.
Si vero portiores ultra medium causae facti, tunc
veritas est viris dicimus), grates agere multibus cor-
rum et vultus modis smovere latus. Et si qui-
dem rem perennitatem fortificare, Et si qui-
dam est in celo bat magnum gaudium angelicus
qui tenet, et in celesti latibus a mensa tibi
semelipsum ex melioribus a mensa tibi
liis portatur solus, et non per eius matrum etiam
vultus modis smovere latus, tunc
rum possit amittere labores. Si vero maior cupare
menis mox reverteretur ad semelipsum, et non quos
renitur ei dare tempus, ut meliorum ordinem su-
peccatum est, et monere, et suspender, et quidem mediocre
recitationes esse, et rursum administrationem rehemen-
ti modus, secundum commissum et mediam cor-
rum copium (hoc autem et in mulieribus gen-
erum, et in viris dicimus), grates agere multibus cor-
rum et vultus modis smovere latus. Si vero
rum possit amittere labores. Si vero maior cupare
humana sunt agendar bene, et caritas permanet
undique a nullo tentata male. Si quis autem debi-
tione aut utilitate, pro qua venient, et ita ei que
humana sunt agendar bene, et caritas permanet
undique (nam multi sunt humanae, et nullus potest
queri) a nullo tentata male. Si quis autem debi-
tione aut utilitate, pro qua venient, et ita ei que